

WALLENSTEIN, DINASTÍA VASA Y ARMADA HISPANO-POLACA EN EL MAR BÁLTICO, 1628-1632

Karel Staněk

Biblioteca Nacional de Praga, República Checa
kar.stanek@volny.cz

Michal Wanner

*Department of Archives Administration and Records Management
of the Ministry of the Interior, República Checa*
michal.wanner@seznam.cz

RESUMEN: El texto se refiere al análisis de los objetivos políticos de España, Polonia y el emperador romano en el Mar Báltico entre los años 1628 y 1629 y de los métodos usados por ellos. La descripción de la construcción de la armada española en el Mar Báltico, los problemas a los que los españoles se enfrentaban y, finalmente, la formación de la armada conjunta español-polaca en Wismar en febrero de 1629 forman también una parte integral del estudio.

Palabras clave: España, Polonia, Alberto de Wallenstein, Mar Báltico, armada hispano-polaca.

WALLENSTEIN, VASA DYNASTY AND SPANISH-POLISH FLEET IN THE BALTIC SEA, 1628-1632

ABSTRACT: This text refers to the analysis of the political objectives of Spain, Poland and the Roman emperor in the Baltic Sea between the years 1628 and 1629 and of the methods used by them. The description of the construction of the Spanish Navy in the Baltic Sea, the problems faced by the Spaniards there and, finally, the formation of the joint Spanish-Polish fleet in Wismar in February 1629 also formed an integral part of this study.

Keywords: Spain, Poland, Albert of Wallenstein, Baltic Sea, Spanish-Polish fleet.

Recibido: 22 de agosto de 2018
Aceptado: 25 de noviembre de 2018

Parte I La política internacional y la formación de la armada hispano-polaca entre los años 1628-1629

Los asuntos interconectados de la expansión del ejército imperial en el norte de Alemania durante la Guerra Danesa, del proyecto de la Compañía comercial hispano-hanseática como una herramienta para desplazar a los holandeses del comercio báltico, generalmente conocido como un plan marítimo norteño o un Gran proyecto del Conde-Duque de Olivares, y de las actividades de la armada hispana o imperial y luego hispano-polaca en el Mar Báltico en los años 1628-1632, son algunos de los temas clave de la historiografía europea de la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, el carácter paneuropeo de los procesos descritos y la multitud de participantes en ellos causan una fragmentación considerable de la base de fuentes y su extensión por toda Europa. El historiador, intentando reconstruir la cronología de los acontecimientos y las intenciones de participantes diferentes en ese proyecto extraordinario, siempre tuvo que hacer frente a la localización de fuentes importantes en los archivos a lo largo de Europa. A eso se vinculan el problema del número elevado de idiomas en los cuales están escritas las fuentes respectivas y la divergencia de abordajes de investigación, condicionada por las prioridades diferentes de los investigadores. Aunque es posible decir que muchos historiadores checos,¹ polacos,²

1. Si omitimos algunos artículos cortos, los primeros textos más extensos dedicados al plan marítimo norteño y a las actividades de la armada imperial fueron escritos por František Mareš y Antonín Gindely. Estos trabajos se concentraron en la política imperial ante la Hansa, pero la política española fue descrita solo brevemente y la política polaca fue casi omitida. La política polaca en el Mar Báltico fue tenida en cuenta por el estudio seminal de Václav Letošník que explicaba la política de Wallenstein ante Polonia y disponibilizó un montón de fuentes del Archivo del Ministerio Interior en Praga. Polemizó con algunas conclusiones de los historiadores polacos, para cuales quedaba, sin embargo, casi desconocida. Su valor fue apreciado solo por Ryszard Skowron. Los trabajos de Miroslav Hroch fueron concebidos de manera similar, pero enriquecieron los conocimientos por los resultados de la investigación en los archivos en RDA y se dedicaron más a las actividades de la armada de Wallenstein. Los trabajos de Josef Kollmann y Josef Polišenský representaron un momento crucial en las explicaciones tradicionales de la motivación de Wallenstein y reunieron un montón de fuentes de los archivos checos. En la cuestión del plan marítimo norteño y la armada española fueron basados solo en la consulta de la literatura española. El primer historiador checo que hizo la investigación en los archivos españoles fue Josef Forbelský.

2. Si omitimos un trabajo más viejo y no muy crítico de Jerzy Pertek, los trabajos hasta hoy citados con respecto al tema mencionado son los libros de Adam Szelągowski sobre la guerra entre Polonia y Prusia. Son las primeras obras polacas realmente valiosas que están basadas, desgraciadamente, solo en una consulta breve en el Archivo General de Simancas. En el tiempo de su aparición representaban un momento crucial en las investigaciones en el área de las relaciones diplomáticas polaco-españolas en la época. Sin embargo, estas obras

alemanes,³ españoles⁴ y británicos⁵ se han dedicado a las cuestiones esbozadas, el panorama general sigue siendo incompleto y las interpretaciones de los acontecimientos difieren de manera significativa. En general, el enfoque clave se ha centrado tradicionalmente en el tema de las negociaciones sobre la realización del plan marítimo norteño o gran proyecto del Conde-Duque de Olivares. Algunas otras cuestiones, por ejemplo la construcción y la operación de la armada hispano-polaca o imperial-polaca en el Mar Báltico, no han sido desconocidas, pero se mantuvieron en segundo plano y fueron concebidas sobre todo en el contexto general de la realización del gran proyecto del Conde-Duque de Olivares. Este artículo representa un intento de revisar al enfoque tradicional. Se centra principalmente en la génesis, operación, carácter y apreciación general de la armada ya mencionada. Sin embargo, no puede omitir las cuestiones relacionadas al gran proyecto, pero prestándoles solo una atención básica para poder comprender el contexto más amplio. Además de eso, uno de los autores de este artículo ya dedicó algunos de sus textos más

quedaron casi desconocidas para la historiografía europea, excepto para los historiadores checos. También Marian Cichocki se dedicó a las relaciones polaco-españolas, pero se concentró, principalmente, en las relaciones polaco-francesas y en la mediación francesa durante las negociaciones sobre la paz de Altmärk. Sin embargo, cometió muchos errores en la investigación de las relaciones polaco-españolas e introdujo algunos estereotipos, repetidos por los historiadores polacos. Eugeniusz Koczorowski se interesó por la armada polaca en el período en cuestión. El historiador polaco Ryszard Skowron es autor de los trabajos que hicieron un progreso considerable no solo en la investigación de las relaciones polaco-españolas, pero también en las diferencias en los objetivos y estrategias de ambas ramas de la dinastía habsburgo. Estos libros representan un ápex actual en esta área.

3. Los trabajos de Otto Schmitz y Hans Ch. Messow se concentraron, principalmente, en las relaciones entre los Habsburgo y la Hansa y no siempre consiguieron distinguir matices entre la política de ambas ramas de la dinastía habsburgo. Tampoco la obra de H. Horstmann sobre la armada de Wallenstein en Wismar es crítica, pero proveyó, por lo menos, muchas informaciones parciales. De las obras contemporáneas es necesario mencionar los trabajos de Golo Mann y de Helge bei der Weiden.

4. La historiografía española comenzó a interesarse por este tema después de la Segunda Guerra Mundial. Antonio Dominguez Ortiz escribió el primer estudio sobre la compañía comercial española, fundada en 1624 y enfocada en el comercio en los Mares Báltico y Norte. Felipe Ruiz Martín fue el primer historiador que se dedicó a la investigación de las relaciones polaco-españolas en la época en cuestión. Rafael Rodenas Vilar escribió en los años 60 del siglo XX basándose en la consulta minuciosa de fuentes en el Archivo General en Simancas. Sus estudios descubrieron la esencia del Gran plan de Olivares e informaron sobre el curso de las negociaciones de los diplomáticos españoles en Viena, Praga, ciudades hanseáticas y Varsovia. Los estudios de Rodenas Vilar fueron completados excelentemente en los años 70 del siglo 20 por José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano que escribió un trabajo sobre la importancia del Mar Norte para España en la guerra con las Provincias Unidas de los Países Bajos.

5. El historiador británico John Huxtable Elliott en su libro sobre el Conde-Duque Olivares puso el Gran plan en la estrategia más larga cuya tarea era la destrucción del comercio holandés. También mencionó unos factores internos en el desarrollo de España que habían influenciado la situación en esa época. No podemos omitir estudios de Jonathan I. Israel que describen detalladamente las actividades del *Almirantazgo* y su papel en la guerra económica con los holandeses.

antiguos a la cuestión del gran proyecto.⁶ Este artículo se basa principalmente en las fuentes conservadas en los archivos checos,⁷ sin embargo, intenta interpretarlas de manera diferente que antes con respecto a los resultados de investigación que lograron los historiadores alemanes, españoles y polacos.

Durante la investigación, adquirimos tantos conocimientos de fuentes y de literatura que no pudimos incluirlos todos en un solo estudio. Por razones prácticas, por lo tanto, dividimos el texto en dos partes. La primera parte se referirá a la génesis de la armada en el contexto de los intereses contradictorios de la política española, imperial y polaca durante el período de la Guerra de los Treinta Años, a su naturaleza y su formación. La segunda parte analizará las actividades de la armada contra los daneses y suecos y su extinción. En la parte final, los autores intentarán una evaluación general de este fenómeno.

Reuniones en Praga en el enero de 1628

El 22 de enero 1628, en el Palacio de Wallenstein, justamente construido, en el barrio Malá Strana (Parte Pequeña) en Praga, se realizó una reunión entre Alberto de Wallenstein, duque de Friedland (Frýdlant), y los embajadores españoles. El rey español Felipe IV fue representado por marqués de Aytona, embajador español, el conde Octavio de Visconti-Sforza, embajador de la gobernadora española de los Países Bajos en el Imperio Isabel Clara Eugenia, así como por otro

6. Michal Wanner se interesó en las cuestiones ligadas a la génesis del plan marítimo noroeste y en la fundación de la Compañía Portuguesa de las Indias Orientales en sus artículos *Albrecht of Wallenstein as General of the Ocean and the Baltic Seas and the Northern maritime plan*, *Forum Navale*, n. 64. Uppsala 2008, pp. 8-33; *Albrecht z Valdštejna a severní maritimní plán*, *Český časopis historický* 3/2008, pp. 536-561; y *Portugalská Indická společnost 1626-1633*, *Historický obzor* 7/8 2012, pp. 146-161. Estos estudios debían presentar el contexto del Gran plan de Olivares al público profesional checo.

7. Utilizamos sobre todo las fuentes de los fondos de *Valdštejniana, Jičín 1622-1634* (VL) y *Staré militare, Praga 1527-1748* (ML), guardados en la 1a sección del Archivo Nacional en Praga (NA), de los fondos del *Archivo familiar de los Wallenstein, Mnichovo Hradiště 1166-1945* (1974) (RAV), guardados en el Archivo Estatal Regional en Praga (SOA Praga), y del *Archivo familiar de los Schwarzenberg, Hluboká nad Vltavou 1339-1945* (RA Schwarzenberg) en el Archivo Estatal Regional en Třeboň (SOA Třeboň). Algunas de las fuentes procedentes de estos fondos fueron publicadas en las ediciones checas –LIVA, Václav, *Prameny k dějinám třicetileté války – regesta fondu Militare Archivu ministerstva vnitra*, 6 vol. Praga 1953 y *Documenta Bohemica bellum tricennale illustrantia*, 7 vol. Praga 1971-1981 (utilizados los volúmenes n. IV y V). Las fuentes valiosas se encuentran también en la colección *Sbírka přepisů z domácích a zahraničních archivů a knihoven /1000/-/2000/* (Přepisy), guardada en la 1a sección del Archivo Nacional en Praga de la que los autores utilizaron algunas copias hechas por el historiador y diplomático checo Vlastimil Kybal en el Archivo General de Simancas. Además de eso, los autores utilizaron las ediciones viejas de Franz Christoph Khevenhüller y de Petr Jiří Chlumecký, las ediciones alemanas de Friedrich Christoph Föster y de Ottokar Lorentz y las ediciones polacas contemporáneas de Wiktor Fenrych y de Ryszard Skowron.

emisario de Bruselas Jacques Bruneau y el almirante de la *Armada de Flandes* Firmin de Lodosa. El emperador envió a la reunión al duque Albrecht von Wallenstein, príncipe Juan Andreas de Eggenberg y el conde Rombaldo Collalto. El objetivo de la reunión fue conseguir coordinar la implementación de los planes españoles e imperiales en el norte de Europa.

El Conde-Duque de Olivares sabía ya en ese momento que las posibilidades de hacer cumplir el plan marítimo norteño en colaboración con el rey de Polonia y las ciudades hanseáticas eran pequeñas, por lo tanto se centró más en Wallenstein. Ya el 16 de noviembre 1627, Wallenstein deseaba “correspondencia inmediata con Vuestra Excelencia (i.e. Olivares) sin otras más que la del emperador”,⁸ y el 12 de enero 1628, incentivó a Olivares por la emisión de una concesión que autorizaba a los buques comerciales y de guerra españoles a entrar a todos los puertos controlados por las tropas imperiales, o sea en Pomerania, Mecklemburgo, Holstein, Schleswig y Jutlandia.⁹ Fue un paso más bien simbólico porque Wallenstein no tenía fuerzas suficientes para poder conseguir este objetivo. Sin embargo, no carece de importancia, ya que Wallenstein demostró de esa manera su propensión al plan de Olivares de expulsar los holandeses del comercio báltico y su apoyo al comercio entre la Península Ibérica y las ciudades hanseáticas, previamente insignificante. Sin embargo, España no abandonó a su otro aliado de Europa Central, la unión de Polonia-Lituania, con la que quería poner en práctica ese proyecto. El negociador español, barón de Auchy, continuó apoyando la política española en la corte en Varsovia, según las directrices de la *Junta del Mar Báltico* de 24 de marzo de 1628. Sin embargo, Madrid comenzó a esperar más de Wallenstein y sus ambiciones.

En ese momento, un plan de Bruselas se unió al proyecto marítimo norteño de la corte de Madrid, ligado a Wallenstein. La infanta Isabel y sus consejeros concluyeron que la colaboración con Wallenstein no solo podría revelarse importante en la perspectiva a largo plazo, pero también podría influenciar de manera inmediata los asuntos holandeses porque Wallenstein podría dislocar sus tropas en Frisia Oriental para invernar. Desde el cambio de los siglos XVI y XVII, la Frisia Oriental ha sido en parte ocupada por las tropas de las Provincias Unidas de los Países Bajos, a pesar de que fue un territorio del Imperio. Bruselas se sentiría muy aliviada si ocurriera esta dislocación porque los holandeses tendrían que trasladar allí algunas de sus tropas del Oeste donde luchaban con los españoles. El embajador de la infanta Isabel, el conde de Sforza, negoció con Wallenstein sobre esta posibilidad ya en septiembre de 1627, pero sin éxito. Ahora, los buques que estaban disponibles en Flandes deberían ofrecerse a

8. SKOWRON, Ryszard (ed.), *Documenta Polonica ex Archivo generali hispaniae in Simancas*. Cracovia 2015, Gabriel de Roy al Conde-Duque Olivares, 16. 11. 1627, n. 152, pp. 364-365.

9. KOLLMANN, Josef, *Valdštejn a evropská politika 1625-1630: Historie 1. generalátu*. Praga 1999, p. 213.

Wallenstein con el consentimiento de Madrid. Se trataba de una armada de 24 buques con los que Wallenstein podría derrotar al rey danés y tomar Sunda a su favor. El consejero del gobierno en Bruselas, Gabriel de Roy, fue instruido para decirle a Wallenstein que los españoles apreciarían si después se volviera directamente contra los holandeses. Se le debería haber sugerido que podría recibir como recompensa el área del Estrecho de Sunda, lo que le permitiría mantener el control sobre toda Alemania.¹⁰ Además de eso, le debería haber sido ofrecida la Frisia Oriental con un título ducal.¹¹

El partido imperial pensó que solo una asistencia financiera considerable de España permitiría terminar rápidamente la guerra en el Imperio. Solo después se podría considerar la invasión militar contra los holandeses. El emperador estaba dispuesto a gastar mucho dinero para lograr este fin. La victoria fácil de la parte católica debería superar la renuencia de Baviera a entrar después en guerra con las Provincias Unidas.

A cambio de la ayuda de España en el Imperio, el emperador prometió darle apoyo en la guerra contra las Provincias Unidas y también en caso de que Francia entrara en la guerra o en caso de que surgiera una guerra en Italia. Durante las negociaciones de Praga, el príncipe de Eggenberg ofreció a Felipe IV también un botín considerable –por 4 o 5 millones de táleros debía recibir toda Jutlandia si el rey danés Cristiano IV fuera completamente derrotado. Wallenstein, por el contrario, prometió a los españoles marchar para París si Francia entraba en la guerra. La reunión demostró claramente que si el rey de España quería contar con la participación del ejército imperial en la guerra con las Provincias Unidas, debía apoyar financieramente al emperador en su guerra con Dinamarca. Para los españoles, sin embargo, la paz en el Imperio marcó, por el contrario, el fin de las esperanzas de que los ejércitos del emperador y de la Liga Católica entrarán en guerra con las Provincias Unidas.¹²

El conde de Sforza nos dejó una buena idea sobre el curso y el contenido de las negociaciones de Praga en el informe elaborado para Bruselas y Madrid. Wallenstein, según Sforza, no quería poner sus tropas en Sunda hasta que no poseyera su propia armada. Con respecto a los intereses comunes en el Mar Báltico y sobre todo en el dominio del Sunda, Wallenstein informó a los diplomáticos españoles que hasta que tuviera una fuerte armada, ya sea propia o de Flandes, no entablaría unas operaciones marítimas contra los daneses ni en las islas, ni en el Mar Báltico. Los diplomáticos españoles veían esta actitud de manera negativa, pero difícilmente podemos quedar

10. FORBELSKÝ, Josef, *Španělé, Říše a Čechy v 16. a 17. století. Osudy generála Baltasara Marradase*. Praga 2006, p. 441.

11. SKOWRON, Ryszard, *Olivares, Wazowie i Bałtyk, Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621-1632*. Cracovia 2002, p. 205.

12. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, pp. 206-207.

asombrados. Sin subestimar el egoísmo de Wallenstein y sus desmesuradas ambiciones que casi no le permitieron otro procedimiento, hay que reconocer que el liderazgo dividido, sin duda, complicaría, si no imposibilitaría, la realización de las operaciones considerables que la armada debía ejecutar. Al partido español, sin embargo, este procedimiento de Wallenstein le parecía solo el reflejo de su codicia ilimitada de poder, que debía ser satisfecha a través de los recursos y buques españoles. Wallenstein esperaba de los españoles no solo una ayuda financiera, sino también una asistencia en forma de especialistas en la construcción de la armada y una voluntad de suministrarla con todo lo necesario. Quería incluir a sus servicios al almirante Lodosa a quien le asignó un salario de 500 ducados por mes, a pesar de que recibía un salario también de los españoles en Flandes. Quería enviarlo a los puertos bálticos para que verificara su calidad, capacidad y posibilidades de la construcción de buques y de su disposición a defenderse frente a un posible cerco enemigo. El almirante también debía averiguar allí cuántos buques y marineros en total podían ser contratados en Mecklemburgo y Pomerania. Wallenstein no le dijo a Sforza el tamaño de la armada prevista. Quería crear al menos 3 escuadras que estarían ancladas en Aalborg en Jutlandia, en Wismar en Mecklemburgo y en Kolobrzeg (Kolberg) en Pomerania. Tal distribución de fuerzas debería asegurar la armada porque el enemigo tendría que desplegar muchos más buques si quisiera destruir la armada imperial. Wallenstein no pidió solo los servicios del almirante Lodosa pero también al conde Felipe de Mansfeld, que debía venir a Lübeck y hacerse cargo de la organización de la armada respectiva. Solo después, de acuerdo con la opinión de Wallenstein, fue posible planear la cantidad de buques de la cual la armada debía consistir. Sin embargo, ya durante las conversaciones anteriores Wallenstein habló de 25 a 30 buques que quería unir con 25 buques españoles. En ese momento, Wallenstein esperaba de Felipe IV especialmente una decisión rápida si enviaba la *Armada de Flandes* al Mar Báltico. Sforza apoyó la perspectiva optimista por el anuncio de que el rey de Polonia ya le había prometido 12 buques, dislocados actualmente en Gdansk (Gdańsk, Danzig). Sin embargo, Segismundo III de Vasa no aceptó tal compromiso porque quería unir sus fuerzas con las españolas, no con las imperiales.¹³

Wallenstein, en principio, estaba dispuesto a ayudar a Juan Tserclaes Tilly, general del ejército de la Liga Católica en el Occidente, pero durante el curso de las negociaciones llegó la noticia de que un comandante de la Liga Católica, el conde de Anholt, había entrado en la Frisia Oriental. Por lo tanto, Wallenstein quería concentrarse primeramente en las fortificaciones de los puertos bálticos y

13. Segismundo III a Wallenstein, Varsovia 10. 11. 1627, y Wallenstein al conde Schwarzenberg, Fehrbellin 15. 11. 1627, ambos DBBT n. 545 y 546, pp. 226-228; SZELAĞOWSKI, Adam, *O ujście Wisły: Wielka wojna pruska*. Varsovia 1905, p. 208.

la construcción de su armada. Solo después quería usarla para bloquear las desembocaduras de los ríos Óder y Elba. Supuso que Tilly podría hacer lo mismo en las desembocaduras de los ríos Weser y Ems. El objetivo principal fue eliminar mercancía holandesa en Hamburgo.¹⁴

Wallenstein no dejó de avisar a los emisarios españoles durante la reunión de que la continuación de la guerra en el Imperio estaba condicionada por un subsidio financiero de un millón de táleros. De otra manera, la paz tendría que ser concluida. Finalmente, se llegó al acuerdo de que el emperador sería satisfecho con 600.000 táleros, de los cuales 200.000 debían ser asignados a la Liga Católica. El embajador imperial en las ciudades hanseáticas, el conde Jorge Luis de Schwarzenberg, invitó en Lübeck Felipe de Mansfeld cuya tarea era supervisar la armada prevista. El almirante Lodosa debía averiguar cuántos buques se podían comprar o alquilar allí. Wallenstein pidió que la *Armada de Flandes* estuviera lista para movilizarse al Mar Báltico. Al mismo tiempo, temía que en el caso de la formación de la armada hispano-polaca se pudiera esperar una rápida intervención de Inglaterra y las Provincias Unidas. Por lo tanto, exigió que Felipe IV reuniera en La Coruña una armada fuerte que no dejase entrar al Mar Báltico ninguna armada de los dos países. Hay que decir que cuando tomó esta posición en realidad se negó a implementar el plan de Olivares, al menos en el futuro previsible.¹⁵ Sforza entendió esta actitud, así como las demandas financieras de Wallenstein como extorsión y esfuerzo de obtener el máximo beneficio para sí mismo.¹⁶ Pero este punto de vista es discutible. Wallenstein fue un administrador y estratega excepcional, y fue capaz de estimar los gastos financieros que la empresa que debería ejecutar. Aquí debe recordarse que su ejército fue por su nombre imperial, pero fue creado a su propio costo y crédito.¹⁷ En breve, Wallenstein se comportó de manera realista. Además de eso, la siguiente secuencia de eventos contradice la visión de Sforza.

Los participantes de la reunión de Praga del 22 de enero de 1628 volvieron a sus casas el sábado por la noche, pero ya el domingo por la mañana Wallenstein llamó a Sforza otra vez. Le informó que había pensado más de 6 horas durante la noche y había llegado a la conclusión clara de que era necesario hacer las paces en el Imperio porque no se podía continuar con la guerra sin dinero. Aunque

14. FORBELSKÝ, *Španěle*, p. 442.

15. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Baltyk*, p. 206.

16. FORBELSKÝ, *Španěle*, p. 444.

17. KOLLMANN, *Valdštejn*, pp. 66, 74-78; a la cuestión de Wallenstein como empresario militar p. ej.: PFAFFENBICHLER, Matthias, *Valdštejn jako vojenský podnikatel*, FUČÍKOVÁ, Eliška; ČEPIČKA, Ladislav (ed.), *Valdštejn: Albrecht z Valdštejna Inter arma silent musae?* Praga 2007 pp. 263-270; MAŤA, Petr, *Svět České aristokracie: 1500-1700*. Praga 2004, pp. 461-464; KUNISCH, Johannes, *Wallenstein als Kriegsunternehmen. Auf dem Wege zum absolutistischen Steuerstaat*, Hrsg. von Uwe Schultz, *Mit dem Zehnten fing es an. Eine Kulturgeschichte der Steuer*. München 1986, pp. 153-161.

aceptó con gratitud la posibilidad de la ayuda española, al mismo tiempo señaló que el rey de España no tenía suficiente dinero ni para sus propios ejércitos en Flandes y Milán. Pensó que era mejor entablar una guerra con el Imperio Otomano, ya que a ella contribuiría el Imperio, el rey español y el papa que la proclamaría una cruzada. La guerra contra los holandeses obstruía estos planes. Por lo tanto, Sforza debía transmitir a Bruselas la noticia de que las negociaciones con los representantes del rey danés comenzarían. Wallenstein opinaba que iba a ser mejor que el Imperio, el rey de España y los holandeses participarían en la paz porque de otra manera podrían disuadir a los daneses. En el curso de las negociaciones Wallenstein se refirió al príncipe de Eggenberg que tenía la opinión idéntica. Sforza insistió para que Bruselas y Madrid estuvieran informados de los términos del posible tratado de paz y para que ambas partes pudieran comentar el texto. A este respecto recibió la garantía de Wallenstein de que sería así.¹⁸

Sforza informó de todo a Aytona. Él se sorprendió y decidió investigar el asunto hablando con Eggenberg. Por lo tanto, Aytona, Sforza y Eggenberg se reunieron por la noche en el Palacio de Eggenberg (hoy en día Palacio de Schwarzenberg) en la plaza de Hradčany en Praga. Aytona declaró que no consideraba las afirmaciones de Wallenstein como justificadas porque todos los ministros tenían que hablar sobre paz. Después Aytona encargó a Sforza que informase a la infanta que la guerra continuaría. Si la infanta se inclinaba hacia la paz, recomendó negociar, en primer lugar, con los holandeses porque se podrían obtener mejores condiciones que si se negociaba en el Imperio. Al mismo tiempo, Sforza debía asegurar a la Infanta que si España no suministraba un millón de táleros al emperador y la Liga Católica, no se podría continuar con la guerra.¹⁹

La reacción inmediata a esta reunión fue una sesión extraordinaria de la Junta en Madrid el 29 de febrero de 1628, donde se discutieron los informes presentados por el conde de Sforza y se establecieron las directrices de la política española futura. Dos opciones estaban disponibles. La primera era continuar en la misma política –intentar implementar el plan marítimo norteño y atacar a las Provincias Unidas del Este, pero ahora en estrecha relación con Wallenstein. La segunda era abandonar esta política y centrarse en las operaciones terrestres. Los españoles estaban dispuestos a coordinar sus acciones con las de Viena, pero apenas podían subordinar la *Armada de Flandes* a Wallenstein y aceptar que sirviera principalmente a sus aspiraciones personales y que en vez de las operaciones contra los holandeses en el Mar del Norte fuera un instrumento de Wallenstein en la conquista de Sunda y las islas danesas. En Madrid, la opinión predominante fue que Wallenstein no quería compartir con nadie el control de los mares del Norte y Báltico; la Junta, por lo tanto, se alineó con la opinión de los embajadores de Aytona, Sforza y el Conde-Duque de Olivares de que sería

18. FORBELSKÝ, *Španělé*, p. 443.

19. FORBELSKÝ, *Španělé*, p. 443.

mejor unirse a las fuerzas católicas en el Imperio y adquirir de ellas un apoyo para la guerra con las Provincias Unidas. La condición necesaria, sin embargo, fue la continuación de la guerra en el Imperio, que solo era posible si los españoles otorgaban los subsidios al ejército imperial. Se discutía, por lo tanto, la suma que se proporcionaría al emperador por su promesa de participar en la guerra contra los rebeldes holandeses y de hacer una relación inseparable entre cualquier tratado de paz en el Imperio y la guerra hispano-holandesa. Los emisarios españoles recomendaron a su gobierno la cantidad de 600.000 táleros por año, de los cuales 200.000 debían ser asignados a la Liga Católica. Después, en marzo, el gobierno aprobó otros 200.000 táleros para la construcción de la armada del Mar Báltico.²⁰ El plan marítimo norteño, hasta este momento fomentado por Auchy y Roy, fue prácticamente abandonado por consejo de Aytón y Sforza. Según opinión de Olivares, sin embargo, no fue posible abandonar por completo su ejecución, por tres razones principales: 1) Wallenstein todavía podría cambiar de opinión en cuanto a la cooperación con los españoles en el mar, 2) la continuación de la guerra polaco-sueca y la alimentación de la fe de Segismundo III en el apoyo de Felipe IV fueron en el interés de Madrid, 3) España no podría perder su prestigio por el retiro repentino de los mares del Norte y Báltico. Por lo tanto, el rey de Polonia y Wallenstein se quedaron todavía en el juego.²¹

En relación a esa decisión, Aytón debía informar a Wallenstein que la corte de Madrid rechazaba sus exigencias en cuanto a la *Armada de Flandes* y al comando superior sobre todas las fuerzas navales en los mares del Norte y Báltico. Al mismo tiempo, sin embargo, el embajador debía transmitirle nuevas propuestas con respecto al procedimiento unánime tanto en tierra como en mar. Los españoles pensaron incentivarlo a través la subvención anual permanente de 24.000 táleros durante la guerra o 12.000 táleros durante la paz y el consentimiento de la infanta Isabel de conferirle el título de duque de Frisia. Sin embargo, se decidió que la escuadra, desde 1627 en construcción bajo la supervisión de Roy en las ciudades hanseáticas del norte de Alemania, no estaría sujeta a Wallenstein, lo que implicó que tampoco los buques de Segismundo III estarían bajo su comando. No obstante, los españoles no querían interrumpir la cooperación con Wallenstein en el mar, y por lo tanto, Aytón y Sforza debían proponerle en el futuro una formación de la segunda armada española que consistiría en 28 buques y estaría sujeta a sus propias órdenes. La Junta juzgó que los buques comprados o construidos en los puertos bálticos serían utilizados para reforzar la *Armada de Flandes*, aunque probablemente solo después de terminar la Guerra Danesa. La decisión de la Junta fue confirmada por el rey

20. NA, Přepis, kart. Simancas II, Felipe IV a la infanta Isabel, 2. 3. 1628.

21. RODENAS VILAR, Rafael, *La política europea de España durante la guerra de los Treinta Años (1624-1630)*. Madrid 1967, pp. 133-136.

que dio a Gabriel de Roy instrucciones según las cuales cumpliría con todo en lo que Roy y Wallenstein acordaran si Wallenstein comenzaba a luchar con los holandeses en el nombre del emperador. Si fallaba, Roy debía continuar con la compra, construcción y equipamiento de buques, usando el dinero que estaba disponible para esas tareas, los cuales usaría dependiendo de las oportunidades que se presentaran. Sin embargo, Roy debía esconder esta última decisión ante Wallenstein y Polonia.²² Por ahora, Madrid tenía que esperar por una respuesta de Wallenstein y por los resultados de las negociaciones entre Roy y las ciudades hanseáticas en Lübeck.²³

Polonia y Hansa

Wallenstein pasó a ser, al mismo tiempo, un objeto de interés para el rey polaco Segismundo III. Ya desde finales de 1627, el monarca polaco puso grandes esperanzas en Wallenstein, así como Olivares, para la ejecución del plan de Sunda y tanto como los españoles esperaba por la continuación de la Guerra Danesa. El rey señaló que las conversaciones de paz con Cristiano IV eran infundadas en una situación donde la ocupación de Dinamarca y Sunda por parte del ejército imperial era solo una cuestión de tiempo. Procedía, sin duda, bajo la influencia de las informaciones de los electores del Colegio Imperial que se reunió en Mühlhausen. Creía que el apoyo proporcionado por España le permitiría conquistar Suecia, de la cual era el rey nominal.²⁴

La fe del rey Segismundo III y su hijo Vladislao en la invasión a Suecia creció aún más cuando el 28 de noviembre de 1627 la armada polaca derrotó a la armada sueca en la batalla de Oliwa. El rey intentaba aprovechar todo lo posible su victoria contra los suecos porque comprendía bien su importancia para las negociaciones sobre la cooperación militar en el mar. Sin dudar de su iniciativa, la Comisión Real Naval elaboró y publicó en alemán una larga descripción de esa batalla.²⁵ En España, sin embargo, esa victoria no tuvo gran repercusión.²⁶

Segismundo III estaba profundamente convencido que la guerra sería trasladada al territorio sueco en la primavera de 1628. Escribió al canciller Jacobo

22. STRAUB, Eberhard, *Pax et Imperium*, T. Paderborn, 1980, pp. 305-306.

23. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 210.

24. Segismundo III a Wallenstein 10. 11. 1627, DBBT 4, n. 545, pp. 226-227.

25. ZAWADSKI, Konrad, *Gazety ulotne polskie i polski dotyczący XVI-XVIII wieku. Bibliografia, vol. 1: 1514-1661*. Wrocław 1977, n. 385, p. 101; ZAWADSKI, Konrad, *Prasa ulotna za Zykmonda III*. Varsovia 1997, pp. 120-121; La obra se llamó „Warhafftiger und eigentlicher Verlauff dess harten Treffen so zwischen Ihrer Königl. May. zu Polen und Schweden und Hertzog's Gustavi Adoplhi auss Südermanland Orlogshiffen vor der Dantziger Reide geschehen...,” publicada por Marian Krwawicz en el libro *Walki w obronie polskiego wybrzeża w roku 1627 i bitwa pod Oliwą*. Varsovia 1955, pp. 113-133.

26. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 211.

Zadzik: “Solicitamos todo a la cristiandad, y especialmente a los maestros cristianos católicos, amigos y parientes nuestros, que consideran nuestra injusticia como suya y por su feliz progreso nos hacen esperar que nos esforcemos por recuperar Suecia finalmente, después de haber terminado la guerra con el Danés no tardará mucho por amor de Dios. Hacer la paz de manera muy humillante e injusta sería una vergüenza. Nos preocupan también nuestros derechos hereditarios y los de nuestra descendencia real que debido a esta paz se pierdan o se dejen de lado por mucho tiempo”.²⁷ El rey tuvo que aceptar la decisión del *sejm* (Dieta) del otoño de 1627 y prometer continuar con las negociaciones de paz con los suecos, pero se aseguró de que las conversaciones con el canciller Axel Oxenstierna en Prabuty no avanzaran ni rápidamente, ni con éxito. Su política, aclaró al jefe de la delegación polaca, Jacopo Zadzik, insistía en continuar la guerra porque en la primavera “Suecia tendría huéspedes” y él recuperaría el trono en Estocolmo.²⁸

Debido a la renuncia de la nobleza a la continuación de la guerra con Suecia, el rey podía contar solamente con un limitado apoyo financiero del *sejm*. Por lo tanto, durante entrevistas con el barón de Auchy en Varsovia exigió mandar la armada española al Mar Báltico en la primavera de 1628. De otra manera, no sería capaz de mantener al emperador en la guerra y perdería la esperanza de ayuda militar en la lucha por el trono sueco. El rey estaba dispuesto a contribuir 12 buques a la armada española. El objetivo del ataque de las fuerzas navales conjuntas polaco-hispanas debía ser Sunda, el puerto sueco de Elfsborg, u otro puerto adecuado en la costa sueca. Segismundo III creía que la infantería proporcionada por el emperador era necesaria para este ataque. Pidió conversaciones directas sobre el asunto con Fernando II, en vez de con Wallenstein, porque pensó que si se conseguía el acuerdo, Wallenstein tendría que obedecer al emperador. Sin embargo, creía que la suma de 200.000 ducados, prometida por los españoles para la construcción de la armada del Mar Báltico era bastante pequeña. Segismundo III aceptó a Felipe de Mansfeld como comandante de esa armada conjunta polaco-hispana a pesar de que había servido originalmente en el ejército sueco,²⁹ pero vio a su hijo Vladislao como una persona adecuada para dirigir las operaciones militares. En diciembre de 1627, el rey escribió una carta a Felipe IV, en la que le pidió que enviase una armada en la primavera de 1628 como fue acordado con Jean de Croy, el conde de Solre (Sora), en Varso-

27. Citado según SZELAŁOWSKI, *O ujście Wisly*, pp. 222-223.

28. DOROBISZ, Janusz, *Jakub Zadzik (1582-1642)*. Opole 2000, pp. 174-179; SZELAŁOWSKI, *O ujście Wisly*, pp. 220-224.

29. Wallenstein a Arnim 7. 1. 1628, FÖSTER, Friedrich Christoph, *Albrechts von Wallenstein, des Herzog von Friedland und Mecklenburg ungedruckte eigenhändige Briefe und amtliche Schreiben aus den Jahren 1627 bis 1634 an Arnheim (Arnim)*, Aldringer, Gallas, Piccolomini, Tilly und andere Fürsten Wallensteins. Berlin 1828-1829, vol. I, doc. n. 189, p. 266.

via. Fue precisamente la fe en la ayuda española la que llevó al rey a rechazar las condiciones de paz con Suecia.³⁰

A finales de enero de 1628, el rey trató de encontrar apoyo para la invasión a Suecia también en las cortes católicas en Múnich y Viena. Por lo tanto, envió una delegación encabezada por su secretario Segismundo Opacki al duque Maximiliano I de Baviera, un líder de la Liga Católica, y al emperador Fernando II. Quería convencer ambos soberanos de emitir órdenes a Tilly o a Wallenstein de enviar una parte de sus tropas para Prusia lo que complicaría la situación sueca en la guerra con Polonia.³¹

A finales de 1627 y a principios de 1628, la Comisión Real Naval preparaba por orden de Segismundo III una armada polaca para un ataque de primavera a Suecia. Los buques dañados fueron reparados, armados y equipados. Jean Jacob Littel y el capitán Hans Mack reclutaron en Lübeck y Hamburgo, en nombre de la Comisión, oficiales y tripulantes para la armada real. En este sentido, han colaborado claramente con Gabriel de Roy.³² El 28 de febrero de 1628 fue prohibido el comercio marítimo entre Polonia y Suecia “porque nuestro enemigo y enemigo de *Reczpospolita* Gustavo II Adolfo, príncipe de Sudermania (Södermanland), no solo tomó nuestro hereditario Reino de Suecia, sino que también entró en nuestras provincias Inflanty y Prusia.”³³

Cuando en febrero de 1628 se reunió una gran Dieta Hanseática en Lübeck, el conde de Schwarzenberg y el dr. Wenzel participaron de ella como los representantes imperiales. Sin embargo, encontraron un oponente en el agente sueco Rasch. Él estorbaba sus esfuerzos como podía. Las negociaciones de la Hansa estaban influidas también por los diplomáticos daneses y holandeses. Las ciudades hanseáticas se oponían cada vez más a acciones de Roy y del conde de Schwarzenberg, los cuales comenzaron a alquilar con gran energía buques mercantes y remodelarlos para convertirlos en buques de guerra. El nombramiento del almirante Lodosa al puesto del comandante de esta armada fue recibido muy mal. Fue la prueba del papel dominante español en los planes de los Habsburgo en el Mar Báltico. Wallenstein respondió a esta situación rápidamente: canceló la candidatura de Lodosa y la sustituyó por la de Felipe de Mansfeld. Aunque el conde de Schwarzenberg aún en marzo de 1628 seguía convenciendo a Wallenstein de Lübeck de que todo estaba en marcha

30. SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica, consulta de Junta del Mar Báltico*, 24. 5. 1628, n. 162, pp. 406-413.

31. SZELAĞOWSKI, *O ujście Wisły*, pp. 215-216; LETOŠNÍK, Václav, LETOŠNÍK, Václav, *Polsko, dům Rakouský a Albrecht z Valdštejna 1626-1629*, *Časopis Českého muzea* 110, 1936, pp. 236-237.

32. K výstavbě flotily v tomto období FENRYCH, Wiktor (ed.), *Akta i Diariusz Królewskiej Komisji Okrętowej Zygmunta III z lat 1627-1628*. Gdańsk-Gdynia 2001, pp. 57-385.

33. *Sigismundus Tertius...Universis et singulis Civitatumquarumcumque Mari Baltici adiacentium mercatoris et nautis...*, Varsovia 28. 2. 1628, *Akta i Diariusz Królewskiej Komisji Okrętowej Zygmunta III z lat 1627-1628*, pp. 156, 378.

y en Gdansk se armaban 16 buques costeados por Gabriel de Roy,³⁴ en realidad la Dieta Hanseática no resolvió nada, y pospuso una decisión final al otoño de 1628. Del contexto global estaba claro que el objetivo principal de la Hansa fue mantener la neutralidad porque no quería provocar la hostilidad de las Provincias Unidas. Debido al embargo comercial, los buques holandeses no podían desde 1621 entrar en los puertos de la Península Ibérica y por lo tanto navegaban bajo la bandera hanseática, lo que era ventajoso para la Hansa.³⁵ Esta política no se cambió el 5 de abril de 1628 cuando Roy y el conde de Schwarzenberg presentaron a los delegados de Gdansk, Hamburgo, Lübeck, Wismar y otras ciudades hanseáticas los principios del funcionamiento de la Compañía comercial hanseático-ibérica bajo la protección de los buques de guerra españoles (*Almirantazgo*). La Dieta en el otoño debía decidir también sobre este asunto.³⁶

Wallenstein atribuyó un fracaso durante las negociaciones con la Hansa al conde de Schwarzenberg, mejor dicho “a su gran celo en la defensa de /las cosas/ de Su Majestad Imperial”. Según su opinión, se comportaba con imprudencia, dureza e incluso amenazaba a las ciudades. Wallenstein, por otro lado, propuso proceder de manera suave hacia la hansa, ya que era consciente de la influencia holandesa en el norte de Europa.³⁷ Sabía muy bien que al restringir el comercio dependiente de los holandeses, el Imperio, y especialmente su parte norteña, entraría en problemas.³⁸ En el área bajo su control, por lo tanto, trató de compensar las pérdidas de guerra mediante varios relieves, emitidos por ejemplo a favor de Wismar.³⁹ El conde de Schwarzenberg intentó culpar del fracaso ocurrido a Gabriel de Roy y sus intrigas⁴⁰ y, a diferencia de Wallenstein, propuso un procedimiento duro porque temía que las ciudades alemanas del Norte pudieran separarse del Imperio con el apoyo de los holandeses y los demás países nórdicos. Los holandeses prácticamente lo consiguieron. Por lo tanto, propuso ocupar Travemünde, cerrar la entrada al puerto de Lübeck y obligarlo a armar la

34. El 9 de marzo de 1628 Jorge Luis de Schwarzenberg a Wallenstein, DBBTI, IV, doc. n. 604, pp. 246-247.

35. MESSOW, H. Ch., *Die Hansestädte und die habsburgische Ostseepolitik 1627–1628*. Berlin 1935 pp. 43-45, 68-74; CICHOCKI, Marian, *Mediacja Francji w rozejmie altmarskim*. Cracovia 1928, pp. 36-38.

36. ISRAEL, Jonathan I., *The Politics of International Trade Rivalry during the Thirty Years War, Gabriel de Roy and Olivares' Mercantilist Projects, 1621-1645*, *The International History Review* 8 (1986), p. 530.

37. El 21 de enero de 1628 Wallenstein a Schwarzenberg, NA VL F 67/50, DBBTI IV, doc. n. 581, pp. 238-239; sobre la resistencia de Lübeck al desarmamiento 22. 2. 1628, Lübeck, Schwarzenberg a Fernando III, NA VL F 67/50, DBBTI IV, doc. n. 598, p. 244.

38. FORBELSKÝ, *Španělé*, p. 448.

39. El duque de Friedland confirma una concordia entre Juan Jorge Arnim y Wismar en relación a varios alivios para la ciudad, abril 1628. LÍVA, *Prameny k dějinám třicetileté války – Regesta Fondu Militare*, Parte IV. 1626-1635. Praga 1953, p. 236.

40. El 9 de marzo de 1628 Schwarzenberg a Wallenstein, NA VL 6752, DBBTI IV, doc. n. 604, pp. 246-247.

armada imperial, alternativamente confiscar por la fuerza sus propios buques.⁴¹ Las causas del fracaso de la política imperial fueron más profundas, las contradicciones anteriormente mencionadas, sin embargo, dieron lugar a una ruptura entre Wallenstein y el conde de Schwarzenberg y Wallenstein pidió con éxito la dimisión de Schwarzenberg.⁴² El principal negociador pasó a ser en vez de él, el dr. Wenzel.⁴³

La relación entre Wallenstein y Gabriel de Roy tampoco era digna de confianza, por razones similares. También Gabriel de Roy aparentemente actuaba con demasiado celo cuando quería reducir la influencia holandesa e imponer la influencia española, lo que la Hansa no estaba dispuesta a aceptar. Wallenstein recomendó en la carta a Collalto en Viena del 4 de junio de 1628 que el destinatario conversara con el embajador español e informara al enviado Khevenhüller de la necesidad de sustituirlo. En la carta del 17 de junio de 1628 escribió: "... en cuanto a Gabriel de Roy, veo que es una "bestia" y el rey sufriría más que yo si no lo eliminara..."⁴⁴

El resultado de la Dieta Hanseática significó que los españoles no podían contar más con el alquiler de los buques hanseáticos, sino que tendrían que construir los suyos propios en el norte de Alemania, o enviarlos allí desde Flandes. A pesar de eso, en febrero de 1628 ocurrió la siguiente fase de las negociaciones entre los emisarios españoles Aytona y Bruneau por un lado y Wallenstein por otro. Wallenstein estaba dispuesto a colaborar con España si la *Armada de Flandes* llegaba al Mar Báltico.⁴⁵ Sin embargo, agregó que su voluntad de oponerse a las Provincias Unidas dependía totalmente de la subordinación de la armada española a su mando. Los españoles no aceptaron esta condición. Solo aceptaron que la acaudillara un comandante alemán, pero leal a la Corona española. Debía cooperar estrechamente con Wallenstein, que se haría cargo del mando superior de la campaña conjunta. Prometían tanto 24 buques que debería construir Gabriel de Roy en el norte de Alemania, como otros 28 buques de origen desconocido. Su ayuda económica a Wallenstein fue condicionada por el entredicho promulgado por el emperador sobre las Provincias Unidas y por la declaración imperial de la guerra a las que uniera la Liga Católica. El emperador

41. En los días 22 de febrero, 2 y 3 de marzo de 1628 Schwarzenberg a Fernando III, DBBTI IV, doc. 598, pp. 244-245.

42. El día 2 de mayo de 1628 Wallenstein a Arnim, FÖSTER, *Albrechts von Wallenstein*, vol. I, doc. n. 189, p. 333 y 2 de marzo de 1628 Wallenstein a Collalto, CHLUMECKÝ, Petr Jiří, *Die Regesten oder chronologische Verzeichnisse der Urkunden in den Archiven zu Iglau, Trebitsch, Triesch, Gross-Bitesch und Pirmitz, sammt den noch ungedruckte Briefen Kaisers Ferdinand der Zweiten, Albrechts v. Waldstein und Romboalds Grafen Collalto*. Brno 1856, doc. n. 123, p. 71; 2 de junio de 1628 Wallenstein a Collalto, doc. n. 129, p. 71.

43. OPEL, Julius Otto, *Der niedersächsisch-dänische Krieg*, vol. I-III. Magdeburg 1872-1894, vol. III, p. 511.

44. FORBELSKÝ, *Španělé*, p. 437.

45. RODENAS VILAR, *La política europea*, p. 140.

también debía comprometerse a que no concluyera en paz sin consentimiento de Madrid y Bruselas.⁴⁶

A principios de marzo de 1628, Gabriel de Roy pidió al embajador español en Polonia, barón de Auchy, una subordinación temporal de la armada polaca a España. Procedió, sin dudar, de acuerdo con Wallenstein que se preparaba para sitiar Stralsund.⁴⁷ Segismundo III aceptó la propuesta del embajador y estaba dispuesto a ofrecer sus 12 buques, pero exigió que Auchy convenciera a la infanta de la necesidad del envío simultáneo de la *Armada de Flandes*. La primavera de 1628, debía ser, según Olivares y sus diplomáticos, un punto de inflexión en la guerra en el Mar Báltico.⁴⁸

El 24 de marzo de 1628, el marqués de Aytona recibió un paquete de cartas de Madrid que contenía informaciones sobre las decisiones que la Junta había tomado después de las negociaciones con Wallenstein en Praga. Wallenstein aceptó con calma el rechazo por parte del rey Felipe IV de sus requerimientos sobre las acciones militares en el Mar Báltico.⁴⁹ La correspondencia incluía solo una propuesta de compromiso que prometía una futura colaboración con Olivares. Wallenstein, sin embargo, necesitaba a España y su dinero, buques y gente de mar experimentada para poder transportar sus tropas a las islas danesas. En esta nueva situación, por lo tanto, decidió demostrar que era él quien decidía sobre el procedimiento en el norte —el emperador Fernando II le concedió el título del “General del Mar Océano y Báltico”.⁵⁰

Wallenstein obtuvo el cargo de “General del Mar Océano y Báltico” o capitán general de la armada aún inexistente el 21 de abril de 1628 en el castillo de Praga. Gracias a eso podía nombrar coroneles y capitanes navales con poderes similares a los del ejército terrestre y poseía “también la jurisdicción civil y penal para administrar mejor la justicia”. Pasó a ser no solo comandante de toda la armada, sino también de todas las tropas a bordo. Fue encargado de la construcción, equipamiento y suministro de la armada naciente, podía imponer impuestos y contribuciones⁵¹ para su construcción y también tenía el derecho del emperador a “capturar y guardar a nuestra orden todos los tipos de barcos”. En el documento se prestó mucha atención a la contabilidad acertada, ya sea el deber “de adminis-

46. KOLLMANN, *Valdštejn*, p. 214.

47. LETOŠNÍK, *Polsko, dům Rakouský a Albrecht*, *Časopis Českého muzea* 110, 1936, pp. 236-246.

48. SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica*, barón Auchy a Gabriel de Roy, 5. 4. 1628, n. 156, pp. 389-390.

49. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 215.

50. MESSOW, *Die Hansestädte und die habsburgische Ostseepolitik 1627-1628*, p. 78.

51. A la noción de la contribución KOSTLÁN, Antonín, *Albrecht z Valdštejna jako investor do svého vlastního osudu: Ekonomické aspekty jedné raně novověké kariéry*, FUČÍKOVÁ, Eliška; ČEPIČKA, Ladislav (ed.), *Albrecht z Valdštejna: Inter arma silent musae?* Praga 2007, pp. 38-60.

trar correctamente los registros de nuestros oficiales y pagar a todos y a cada uno apropiadamente”, o de las compras del general “los cuales debían ser firmadas, correctamente contabilizadas y registradas por los funcionarios”.⁵²

Tanto como Wallenstein necesitó a los españoles, los españoles necesitaban a Wallenstein. Por lo tanto, en el mismo mes se celebró en Praga la siguiente fase de negociaciones entre Wallenstein, el embajador español en Viena Aytona y el emisario de Bruselas Bruneau. Los diplomáticos españoles intentaban persuadir a Wallenstein de comenzar la guerra en el Oeste. Aunque Wallenstein no descartó la entrada en la guerra con las Provincias Unidas, se refería a muchos problemas que los españoles entendían como subterfugios. Demostraba que su ejército no tenía conocimientos ni experiencias suficientes con respecto a sitiar las fortalezas que era el modo principal de la guerra en los Países Bajos. A pesar de que sin dudas era cierto, al mismo tiempo era obvio que Wallenstein simplemente no tenía ganas de iniciar una guerra con los holandeses. Además de eso, en el mismo momento no quería bloquear más los ríos para el comercio holandés porque pensaba que causaría grandes pérdidas para el Imperio. Su objetivo principal era acabar la guerra con Dinamarca. Advirtió que los daneses habían reiniciado las operaciones militares y no era posible dividir las fuerzas militares del emperador. De ninguna manera abandonó la idea básica del plan marítimo norteño. Propuso entregar a España algunos puertos daneses a cambio de la armada española. En este sentido informó al emperador que no quería declarar un entredicho contra las Provincias Unidas sin recibir consentimiento de la Dieta Imperial.⁵³ Además de eso, Wallenstein sugirió que la guerra con las Provincias Unidas podía ser dirigida por la Liga Católica. Esperaba que España estuviera satisfecha con esta medida. Los diplomáticos españoles entendían todas estas respuestas como una manifestación del egoísmo de Wallenstein y de su renuencia a compartir con alguien el poder sobre el norte de Alemania. El

52. El día 21 de abril de 1628, el decreto de nombramiento de Alberto de Wallenstein al *general del Mar Océano y Báltico* y capitán general de toda la armada –original, en alemán, Archivo Estatal Regional en Praga, Archivo de la familia de Wallenstein (RA Valdštejn), inv. n. 3238, Archivo Estatal Regional en Praga, Archivo de la familia de Wallenstein (RA Valdštejn), una copia en alemán, inv. n. 2352. El documento mencionado no fue conocido por muchos historiadores porque había sido colocado fuera de la colección de otros documentos, en la sección de los fondos llamada *Dokeská manipulace*. Véase INDRA, Bořivoj, *Albrecht z Valdštejna v archivních dokumentech Státního oblastního archivu v Praze*, FUČÍKOVÁ, Eliška; ČEPIČKA, Ladislav (ed.), *Albrecht z Valdštejna jako investor do svého vlastního osudu: Ekonomické aspekty jedné raně novověké kariéry*. Praga 2007, pp. 345-353; Antonín Kostlán clasificó el nombramiento de Wallenstein al *general del Mar Océano y Báltico* como fortalecimiento de la posición social de Wallenstein como el príncipe imperial. En este contexto, atribuye al este hecho solo la importancia formal. Véase, KOSTLÁN, Antonín, *Albrecht z Valdštejna jako investor do svého vlastního osudu: Ekonomické aspekty jedné raně novověké kariéry*, FUČÍKOVÁ, Eliška; ČEPIČKA, Ladislav (ed.), *Albrecht z Valdštejna: Inter arma silent musae?* Praga 2007, pp. 38-60.

53. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 215.

resultado de las negociaciones reforzó los esfuerzos de los diplomáticos españoles de acercarse a Baviera y la Liga Católica, las cuales pedían la restricción de los poderes de Wallenstein o destitución de él.⁵⁴

En la segunda quincena de mayo de 1628, las cartas de Auchy del cambio de 1627 a 1628 llegaron a Madrid. La *Junta del Mar Báltico* discutió en sus reuniones tanto de ellas como del paquete de correspondencia enviado tanto desde Bruselas, como por Roy. En esas reuniones participaron Ambrosio Spinola, marqués de Balbases; Diego de Guzmán, marqués de Leganés; Juan de Mendoza, marqués de Montesclaros; Fernando Girón; Jean de Croy, el conde de Solre; y Juan de Villela. Bajo la influencia de los informes de ambos diplomáticos, la Junta tuvo que decidir el destino de la *Armada de Flandes* cuya llegada esperaba tanto Segismundo III, como Wallenstein, pero cada uno de ellos quería utilizar las fuerzas navales españolas del modo diferente. Bruselas no quería aceptar esa solicitud. Sobre todo el embajador español en Bruselas, cardenal Alonso de la Cueva y Benavides, rehusaba esos planes y se refería al gran peligro que surgiría para la costa de Flandes del lado de las Provincias Unidas e Inglaterra si la armada saliera para el Mar Báltico. También expresó su preocupación por la armada si Dinamarca y las Provincias Unidas unieran sus fuerzas navales.⁵⁵ Su posición fue apoyada por el comandante genovés en los servicios españoles, Ambrosio Spinola, marqués de Balbases.⁵⁶ Como única obligación de Felipe IV que fue posible cumplir, el cardenal vio la colaboración entre las armadas de Roy y de Polonia. Sin embargo, no suponía que la pudiera acaudillar el príncipe polaco Vladislao porque ofendería a Wallenstein, que deseaba comandar todas las fuerzas navales en el Mar Báltico. A pesar de eso, rechazó decírselo. Ninguno de los miembros de la Junta apoyó el ataque de Wallenstein a Sunda, ni la invasión polaca a Suecia. Meditaban solo sobre una unión posible de las armadas de Roy y Segismundo III contra la armada mercante holandesa y las tripulaciones suecas en las costas de Pomerania y Prusia. A pesar de eso, Auchy debía

54. Las propuestas mencionadas apoyaron de manera significativa una desconfianza del rival católico de Wallenstein, duque bávaro Maximiliano I. Un mensaje de Valeriano Magni del 21 de abril de 1628 advirtió al duque Bávaro que el objetivo principal de Wallenstein era el trono imperial y la imposición del absolutismo. El primer paso en este plan debía ser la destrucción de la Liga Católica. Es posible que esta carta haya inspirado en parte al marqués de Aytona que ya antes había avisado que Felipe IV no podía confiar del todo en Wallenstein. El duque de Friedland fue para el duque bávaro un iniciador principal de la destrucción de los planes bálticos de Olivares. Véase MANN, Golo, *Wallenstein*, Frankfurt am Main 1971, pp. 523-546; POLIŠENSKÝ, Josef; KOLLMAN, Josef, *Valdštejn, ani císař, ani král*. Praga 1995, pp. 132-134; SOUSEDÍK, Stanislav, *Walerian Magni 1586-1661. Próba odnowienia filozofii chrześcijmjskiej XVII wieku*. Varsovia 1991, pp. 39-40; FORBELSKÝ, Španělé, p. 445.

55. SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica, consulta de Junta del Mar Báltico*, 24. 5. 1628, n. 162, pp. 406-413.

56. ELLIOT, J. H., *The Count-Duke de Olivares, The Statesman in an Age of Decline*, London 1986, pp. 346-358.

continuar apoyando los esfuerzos de Segismundo III y confirmar la voluntad de España de ayudarlo en la guerra con el rey sueco Gustavo II Adolfo. El objetivo español fue no permitir que un acuerdo de paz entre Polonia y Suecia le hiciera posible al ejército sueco invadir al Imperio.⁵⁷ Igualmente, la intervención de Wallenstein a la infanta Isabel no tuvo éxito. Su pedido de primavera de 1628, de que fueran enviados 15 buques de guerra de Dunkerque para el Mar Báltico, fue rechazado el 31 de mayo de 1628 porque el pasaje a través de Sunda les parecía a los miembros de la Junta demasiado peligroso.⁵⁸

La ayuda efectiva proporcionada vía marítima por Dinamarca y Suecia a Stralsund, sitiado por el ejército imperial, mostró la debilidad de Wallenstein en el mar. Además de eso, 5 buques daneses bombardearon el 1 y 2 de julio de 1628 Wismar, base principal de Wallenstein en el Mar Báltico, y dañaron tanto algunas instalaciones portuarias como unas naves imperiales, sin que alguien consiguiera resistirlas. Por lo tanto, cuando Wallenstein llegó el 7 de julio al campamento militar enfrente de Stralsund, decidió reanudar las negociaciones con España en cuanto a la colaboración en el mar. Durante las conversaciones con Roy en Prenzlau, Wallenstein preparó las nuevas propuestas relativas a la construcción de una armada conjunta, las cuales un diplomático español envió inmediatamente a Madrid.⁵⁹

Sugirió la creación de una armada conjunta de 40 buques, que ejerciera las operaciones en nombre del emperador y llevara su nombre –*Armada Imperial*–. Ella se dividiría en dos escuadras. Una navegaría en el Mar del Norte, la otra en el Mar Báltico. Los buques debían ser construidos en los astilleros de las ciudades hanseáticas y acabadas a tiempo para que la armada pudiera zarpar en la primavera de 1629. Ambos lados tuvieron que cubrir los gastos de construcción y funcionamiento de la armada de la manera siguiente: España debía pagar la construcción de la armada, su equipamiento y armamento y contratación de marineros, mientras que el emperador pagaría soldados, sus armas y dieta. El objetivo de esa armada sería luchar contra los daneses y ganar el control sobre Sunda. Wallenstein se comprometió a entablar la guerra con los holandeses en el mar y en la tierra y a no hacer la paz con Dinamarca, lo que debía convencer a Felipe IV y Olivares de apoyarlo. Roy aceptó las propuestas de Wallenstein con entusiasmo y fe en que fueran cumplidas. Rápidamente, trazó una lista de gastos necesarios para la construcción de la armada: los gastos totales ascen-

57. SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica, consulta de Junta del Mar Báltico*, 24. 5. 1628, n. 162, pp. 406-413.

58. LONCHAY, Henri; CUVELIER, Joseph, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les Affaires des Pays-Bas au XVIIem siècle*, vol. II Précis de la correspondance de Philippe IV. avec l'Infante Isabelle (1621-1633), Bruxelles 1927, doc. n. 389, infanta Isabel a Felipe IV 31. 5. 1628.

59. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 222; RODENAS VILAR, *La politia europea*, pp. 145-146; ISRAEL, *The Politics of International Trade*, pp. 532-533; STRAUB, *Pax et Imperium*, pp. 311-312.

derían a 898.000 escudos.⁶⁰ Sin embargo, Roy omitió gastos adicionales de la armada del primer mes del funcionamiento al compilar la lista anteriormente mencionada. La suma total aumentaría en realidad hasta 1.000.000 escudos. España había aceptado ya antes la subvención de 200.000 ducados para construir 24 buques, de los cuales Roy gastó hasta mediados del julio 50.000 ducados para equipar 6 buques en Lübeck y la compra del metal necesario para construir los otros. En cuanto a los 150.000 ducados restantes, Roy planeaba hasta finales de septiembre construir otros 12 buques y contratar marineros. Exigió también que le admitieran la suma mensual de 40.000 ducados para el mantenimiento de los buques a partir de octubre de 1628. Pensaba que las operaciones militares podrían comenzar en abril de 1629.⁶¹

Las propuestas descritas fueron muy costosas. Olivares tendría que liberar más dinero, al menos cuatro veces más, de lo que había prometido originalmente a Roy para la construcción de la armada. Además de eso, España estaba en una situación financiera bastante difícil. La bancarrota estatal, anunciada en 1627, fue el primer síntoma de los problemas futuros que Felipe IV y Olivares tendrían que enfrentar como resultado de su ambiciosa política exterior. No había dinero para el mantenimiento de las tropas en los Países Bajos, ni para la guerra de Mantua, en la que España participaba desde 1628 y guerreaba contra Francia por el control de la región del norte de Italia al lado de las fronteras con el Ducado de Milán. Allí comenzaba el “camino español” que servía para fortalecer y abastecer las posiciones españolas en los Países Bajos. En agosto de 1628, el valor del vellón⁶² bajó un 50%, lo que dañó de manera considerable a la Corona que generalmente ofrecía en vellones las compensaciones a los privados por plata confiscada. El golpe más grave para España fue, sin embargo, la pérdida del oro y de la plata de los que se apoderó el almirante holandés Piet Heyn junto con una parte de la armada española del Nuevo Mundo en septiembre de 1628 en la bahía cubana de Matanzas.⁶³ Desde el punto de vista de

60. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Baltyk*, p. 223; ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandres y el Mar del Norte (1618-1639)*. Barcelona 1975, pp. 269-270. Alcalá-Zamora pensó que el autor del plan habían sido el marqués de Auchy y Roy. Sin embargo, esta opinión fue rebatida por ISRAEL, Jonathan, *The Politics of International Trade*, p. 532; Alcalá-Zamora también interpretó erróneamente las intenciones de los Vasa en la cuestión de la *Armada de Flandes* como las ideas de Auchy, la construcción de otros 12 buques debía ser financiada por *Rzeczpospolita*, no por Gdansk, y el ataque debía apuntar a Helsingør, no Helsingborg en Skåne.

61. SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica, consulta de Junta del Mar Báltico*, 16. 9. 1628, n. 166, pp. 422-430; ISRAEL, *The Politics of International Trade*, pp. 532-533.

62. La moneda española de menor valor y de aleación de plata y cobre. A veces, eran llamadas monedas negras debido a su color.

63. DOMINGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda de Felipe IV*. Madrid 1983, pp. 35-40; ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito de la monarquía hispánica*, Valladolid, 1997, pp. 190-191; ISRAEL, Jonathan I., *The Dutch Republic and Hispanic World, 1606-1661*. Oxford 1982, Oxford 1995, p. 497.

la situación financiera en España, la nueva propuesta de Wallenstein apareció demasiado tarde. Además de eso, Olivares no creía más en Wallenstein. Por lo tanto, la *Junta del Mar Báltico* en su reunión de 16 de septiembre de 1628 rechazó las propuestas de Prenzlau como irreales.⁶⁴

La Junta intentaba mostrar que todo seguía sin problemas, y ponía en circulación informes según los cuales la realización del Gran plan de la Península Ibérica continuaba.⁶⁵ Sin embargo, el Conde-Duque de Olivares acusó a Roy de haber excedido sus poderes cuando entabló las negociaciones sobre esta cuestión con Wallenstein. Los consejeros reales estaban de acuerdo acerca de la construcción de la armada en el Mar Báltico. Fernando Girón, Juan de Villela y Agustín Mexía declararon que el emperador no tenía en el Mar Báltico bajo su control ningún puerto totalmente seguro (Wallenstein controlaba principalmente los puertos Wismar y Rostock en Mecklemburgo, ya que desde 1628 llevaba el título de duque de Mecklemburgo), que sería extremadamente costoso construir una armada de 40 buques, y que Roy hasta ahora había sido capaz de construir solo 12 buques. Estos buques debían permanecer en la propiedad del rey de España y debían ser utilizados en la lucha contra los holandeses. A partir de este momento, todas las negociaciones en el norte no tenían otro propósito más que ganar tiempo para que Roy pudiera construir o comprar un número suficiente de buques. A Wallenstein y Polonia debían ocultarles el verdadero destino de las fuerzas navales que Roy estaba creando.⁶⁶

En particular, se hacía hincapié en la posibilidad de unir esos buques con la armada polaca para que la escuadra se fortaleciera de tal manera que fuera capaz de enfrentar las armadas holandesas y suecas. Si no se llegara a un acuerdo con Segismundo III o Wallenstein, los buques de Roy se unirían a la *Armada de Flandes*. Eso parecía ser lo más probable, ya que, según Olivares, “es poco probable que el rey polaco pueda trabajar considerablemente a favor de la Corona en un área tan remota”.⁶⁷ Sin embargo, la Junta intentaba mantener a Polonia en guerra con Suecia a toda costa. Eso parecía ser más

64. FORBELSKÝ, *Španělské*, p. 446.

65. Los defensores principales del plan, Dom Jorge Mascarenhas y un confesor jesuita de Olivares Hernando de Salazar, estaban convencidos que en breve estarían fundadas la Compañía Portuguesa de las Indias Orientales (asediada en Lisboa) y las compañías comerciales para el norte de Europa, América Española (asediada en Sevilla) y Levante (asediada en Barcelona). Aún en junio de 1628, un informador anónimo en Madrid escribió a su correspondiente en Lisboa que “las compañías eran creadas y eran en total cuatro”. Sin embargo, el deseo fue el padre del pensamiento. En realidad, el Gran plan de Olivares fue abandonado y la declaración de que las compañías ya habían sido fundadas, fue totalmente falsa. Anthony R. DISNEY, *Twilight Of The Pepper Empire: Portuguese Trade In Southwest India In The Early 17th Century*. Cambridge (Mass.) 1978, p. 80.

66. RODENAS VILAR, *Política Europea*, pp. 144-147; STRAUB, *Pax et Imperium*, pp. 300 y sig.; ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, *España, Flandes*, pp. 275 y sig.

67. SKOWRON (ed.), *Documenta Polonica, consulta de Junta del Mar Báltico*, 16. 9. 1628, n. 166, p. 428.

barato que arriesgar la entrada de Suecia en la guerra hecha en el Imperio. El interés polaco en el procedimiento unánime con España en el Mar Báltico debía ser mantenido por las actividades continuas de Roy en los astilleros del norte de Alemania.⁶⁸ Wallenstein debía ser informado que la realización del plan de Prenzlau solo sería posible junto con su ataque terrestre en las Provincias Unidas.⁶⁹

La construcción de la armada

Las preparaciones para la construcción de la armada en el norte de Alemania no se pararon por las decisiones del gobierno español. Sin embargo, la construcción de la armada languidecía porque era necesario solucionar obstáculos considerables. Las esperanzas que Wallenstein ponía en la Hansa, al saber, que las ciudades hanseáticas habían vendido o alquilado sus buques a la armada imperial, no se materializaron, y se extinguieron por completo después de las Dietas hanseáticas en Lübeck en febrero y septiembre de 1628. No había muchas otras opciones en el Mar Báltico en donde comprar buques. Por lo tanto, era necesario construirlos por sus propios medios.

Wallenstein se reunió en julio de 1628 en Prenzlau con Gabriel de Roy y le pidió que construyera en los astilleros de las ciudades hanseáticas 40 o 50 buques, por las buenas o por las malas. Este tono de su pedido nos sorprende porque hasta entonces intentó convencer a las ciudades diplomáticamente para que se unieran a su lado. Wallenstein condujo las negociaciones suaves especialmente con Lübeck, aunque el consejo municipal ya en abril prohibió la contratación o la construcción de los buques, producción de los cañones y la contratación de los marineros para cualquier potencia extranjera.⁷⁰

A pesar de que el comando superior de la armada incumbía a Wallenstein, su influencia real sobre su construcción y funcionamiento fue, lógicamente, relativamente limitada, ya que estaba ocupado en muchas otras tareas. De la construcción de la armada estuvieron, de hecho, encargados otros tres hombres –Felipe de Mansfeld, el conde de Schwarzenberg (hasta su destitución) y Gabriel de Roy–. Sin embargo, no está muy claro de qué manera se dividieron sus tareas.

El 13 de septiembre de 1628, Wallenstein encargó “al noble y honrado Gabriel de Roy una construcción y equipamiento de los buques en toda la costa

68. RODENAS VILAR, Rafael, *Un gran proyecto anti-holandés en tiempo de Felipe IV. La destrucción del comercio rebelde en Europa*, *Hispania* 88 (1962), pp. 557-558.

69. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, pp. 225-227.

70. ELLIOTT, *The Count-Duke*, p. 361.

del Océano y del Mar Báltico".⁷¹ Más tarde le concedió el título de comisario imperial de la armada. Al coronel Torquato Conti, que hasta entonces se dedicaba a la construcción de los buques, Wallenstein le ordenó el 12 septiembre de 1628 que parara todos los trabajos y dejara carpinteros y marineros a disposición de Roy.⁷² Roy, que había favorecido a Wallenstein desde el principio, se convirtió ahora en su subordinado. Él comenzó a jugar un papel ambiguo. Por un lado, fue un diplomático español, por otro lado, fue un comisario imperial.⁷³ La relación entre Wallenstein y Roy mejoró indudablemente y ambos mantenían buenas relaciones. Wallenstein apoyaba a Roy de todas las maneras y se ocupaba que se le entregaran los suministros necesarios.⁷⁴ Además de eso, pidió a Lübeck que ayudara a Roy porque se trataba de su embajador.⁷⁵ Wallenstein también mantenía buenas relaciones con españoles de Madrid y de Bruselas. La infanta Isabela le pidió plena confianza en Roy y el rey Felipe IV le agradeció por el apoyo y las propuestas beneficiosas y prometió aceptar todo lo que sería bueno para él.⁷⁶

A principios de 1628, Felipe de Mansfeld fue nombrado almirante imperial. Las circunstancias de su nombramiento demostraron la complejidad de las relaciones hispano-alemanas en este período. Fue recomendado ya el 2 de noviembre de 1627 por Wallenstein en la carta a la Infanta Isabel.⁷⁷ De este modo, se dejó de lado a Firmin de Lodosa, el almirante de la *Armada de Flandes*. El consejero imperial secreto, el conde de Schwarzenberg, rechazó a Lodosa, si bien era "el mejor hombre en el mundo", porque "aquí /en el Mar Báltico/ nadie quiere ver un español".⁷⁸ Por lo tanto, Mansfeld fue escogido principalmente como un nativo de Alemania que después de unos años de servicio en Flandes disfrutaba de la confianza suficiente. Sin embargo, el emperador, por razones tácticas, aceptó también a Lodosa a su servicio, pero no le concedió ningún oficio.⁷⁹

Cuando Mansfeld llegó a Wismar, también él comenzó a construir una armada imperial en varias ciudades del norte de Alemania. Según la Crónica de

71. El diploma de nombramiento de Gabriel de Roy, emitido por Wallenstein, que le encargó la construcción y equipamiento de la armada, Greifswald 13. 9. 1628, NA VL F 67/50; DBBT IV, n. 686, p. 271.

72. Wallenstein a Conti, Greifswald 12. 9. 1628, DBBT 4, n. 685, p. 271.

73. MANN, *Wallenstein*, p. 621; ISRAEL, *The Politics of International Trade*, p. 532.

74. Wallenstein a Roy 27. 2., 2. 3., 17. 5., a Mansfeld 26. 2., 30. 4., a Suys 14. 3., a Colredo 29. 5. 1629, NA VL F 67/50.

75. Wallenstein al emperador 14. 1. 1629, NA VL F 67/49.

76. Infanta Isabel a Wallenstein 17. 3., Felipe IV a Wallenstein 4. 4. 1629, NA VL F 67/52.

77. Wallenstein a la infanta Isabel 2. 11. 1627, DBBT IV, n. 535, p. 222.

78. Jorge Luis de Schwarzenberg a Wallenstein 31. 12. 1627, DBBT IV, n. 563, p. 232.

79. OPEL, *Der niedersächsisch-dänische Krieg*, vol. 3, p. 507; BEI DER WEIDEN, Helge, *Wallenstein und die kaiserliche Ostseeflotte 1627-1632 aus tausend Jahren mecklenburgischer Geschichte*. Festschrift für Georg Tessin. Colonia-Viena 1979, p. 73.

Wismar convenció al alcalde de Wismar Daniel Eggebrecht para que entregara algunos edificios abandonados en el puerto al ejército imperial. Era una vieja Casa de Fundición con un patio vacío en la calle Grossschmiedestrasse en el que se hicieron más tarde muchas armas. A principios de agosto de 1628, Mansfeld recibió en la ciudad el "Neue Haus".⁸⁰

Mansfeld consiguió reunir en Wismar, al menos según la crónica local, una fuerza naval considerable. Compró 5 buques en Pomerania, pero fueron luego destruidos por los daneses en Wieck cerca de Greifswald el 24 de abril de 1628.⁸¹ De los mercaderes de Wismar compró un buque inacabado que dejó completar. En julio, recibió un buque de Wismar dedicado para el viaje a España (*Spanienfahrer*) y encargó construir una galera que fue completada durante el verano y llevaba cuatro buques más pequeños. Dos botes obtuvo de dos espías daneses que habían capturado a principios del julio. Después de haber sido reparados, recibieron nuevos mástiles y fueron equipados con dos a tres cañones. En noviembre de 1628, compró un buque más pequeño en Rostock, que encargó reconstruir, así como un galeón de guerra (*Orlogshiff*), construido en Neustadt in Holstein. Otros dos buques del mismo tamaño estaban en construcción en Wismar.⁸²

En septiembre de 1628, el almirantazgo se estableció en Wismar, sus miembros temporarios fueron Felipe de Mansfeld, Johann Aldringen, Adriaan van der Dussen (también Wanderussen) y Gabriel de Roy.⁸³ Desafortunadamente, no sabemos mucho sobre la actividad de esta institución. Si realizó alguna actividad, no quedaron de ella ningunas noticias. Con toda probabilidad, sin embargo, nunca asumió el mando de la armada que se quedó, en realidad, en las manos de Gabriel de Roy.

Por lo tanto, la armada imperial debía ser construida en Wismar, pero luego resultó una base naval inadecuada porque fue bloqueada por primera vez por la armada danesa y después por la armada sueca. Por lo tanto, los buques se construyeron también en otros puertos, pero, desafortunadamente, tenemos muy pocas pruebas del alcance y resultado de estos trabajos. En septiembre de 1628, Wallenstein ordenó a Conti que dejara de construir y equipar los buques en todas partes –en Wendsissl, Schleswig, Jutlandia y Holstein, prohibiera a los buques zarpar y enviara a todos los marineros y carpinteros para Friedrichstadt (hoy Fredericia) en Jutlandia a servicio de Gabriel de Roy.⁸⁴ Allí, aparentemente,

80. WAHRLICH, Bernd, *Der Dreißigjährige Krieg in Selbstzeugnissen, Chroniken und Berichten, Mansfeld-Vorderort zu Bornstedt, Philipp (V.) Graf von* (fuente electrónica).

81. KOLLMANN, *Valdštejn*, p. 254.

82. PERTEK, Jerzy, *Flota polska w Wismarze (1629-1632), Przegląd Zachodni* 10/1954, n. 7/8, p. 421.

83. KOLLMANN, *Valdštejn*, p. 255.

84. Wallenstein a Conti, NA VL F 67/50, 12. 9.1628, DBBT IV, n. 685, p. 271.

todos los trabajos deberían ser concentrados. Cuántos buques se construyeron en Jutlandia y si alguna vez salieron, no se conoce.

Felipe de Mansfeld compró varios buques de mercaderes locales en Rostock y dejó remodelarlos para convertirlos en buques de guerra. Supuestamente, dos botes de río daneses capturados y galeones construidos con material de desecho hacían parte de su armada. A fines del 1628, se reunieron alrededor de 12 buques grandes y pequeños, pero solo 4 a 6 de ellos eran dispuestos para combate.⁸⁵ Mansfeld consiguió reunir por lo menos “una fuerza naval insignificante”, como escribió en 1629.⁸⁶

Sin embargo, Rostock le pidió a Wallenstein que no los dejara zarpar porque eso resultaría un gran peligro. Luego que los reyes danés y sueco y las ciudades hanseáticas supieron que el conde Mansfeld intentó poner en peligro sus rutas marítimas de Rostock, advirtieron a los representantes de esta ciudad que destruirían todos los buques suyos, impondrían un bloqueo a esta ciudad y colgarían a sus habitantes inmediatamente. De hecho, Wallenstein emitió aquella prohibición porque favorecía la libertad de navegación y tampoco quería que sus buques se destacaran como piratas. Sin embargo, a pesar de esa prohibición, un buque equipado por el almirante imperial salió de Rostock y saqueó un buque mercante de Klaipeda (Memel).⁸⁷ Wallenstein devolvió inmediatamente este buque confiscado a los mercaderes. Cuando supo que sus oficiales detenían algunos buques mercantes llegados a los puertos en Jutlandia y Schleswig y extorsionaban con dinero para su propio enriquecimiento, se enfadó mucho e implementó medidas estrictas para evitar tanta extorsión.⁸⁸ No quería permitir nada que pudiera perturbar la libertad del comercio marítimo.

Wallenstein intentó conquistar Stralsund para ampliar su poder en la costa del Mar Báltico, pero la asistencia de la armada danesa y después también sueca le obligó a abandonar el sitio ya en agosto de 1628. Fue precisamente aquí donde la ausencia de la armada imperial apareció en una forma más notable porque la armada podría prevenir el abastecimiento de la ciudad por mar. Sin buques, Wallenstein estaba completamente impotente. El retiro de Stralsund significó un gran golpe para sus planes en el Mar Báltico. Otro golpe para el plan

85. HROCH, Miroslav, *Wallensteins Beziehungen zu den wendischen Hansestädten*, Hansische Studien Heinrich Sproemberg zum 70. Geburtstag, 1961, pp. 143, 149; BEI DER WEIDEN, *Wallenstein und die kaiserliche Ostseeflotte*, p. 79.

86. WAHRLICH, *Der Dreißigjährige Krieg in Selbstzeugnissen, Chroniken und Berichten: Philip (V.) Graf Mansfeld-Vorderort-Bornsted* (fuente electrónica). Menciona las fuentes guardadas en el archivo de la ciudad hanseática Wismar (Archiv der Hansestadt Wismar), sobre todo Crónica de Wismar.

87. Rostock a Wallenstein 30. 8. 1628, NA VL F 67/52, DBBT IV., n. 680 y n. 689, 270, 271.

88. Wallenstein a Conti y Schaumburg 10. 8. 1628, NA VL F 67/50, DBBT IV., n. 673, p. 268.

marítimo norteño fue representado por la decisión de la Dieta Hanseática que se reunió el 19 de septiembre de 1628 en Lübeck. La Dieta rechazó cortésmente el proyecto de la compañía comercial hanseático-ibérica y declaró que en lo que se refería al comercio la Hansa siempre decidía por sí misma. Finalmente, recurrió a una táctica de demora y anunció que era posible volver a negociar sobre esta cuestión en el futuro bajo mejores condiciones. El punto de vista de la Hansa fue influenciado por el miedo a la reacción de las armadas danesa y sueca y por el apoyo mencionado que ambos países habían proporcionado a Stralsund.⁸⁹

Después del fin de la Dieta Hanseática, Wallenstein intentó incorporar en sus preparaciones navales al menos Lübeck. Le pidió que le permitiera al comisario general Gabriel de Roy construir y equipar allí buques o por lo menos comprar el material necesario que debía ser transportado a Wismar.⁹⁰ Si la ciudad quisiera obstaculizar a los esfuerzos imperiales, amenazaba usar la violencia contra ella.⁹¹ El conde de Schwarzenberg regresó a Lübeck e informó que sería posible construir allí durante el invierno de 60 a 100 pequeñas embarcaciones para el transporte de tropas. Se trataba de barcos de desembarco que eran aptos para navegar en aguas poco profundas y podían transportar 150 hombres cada uno. Sin embargo, no indicó dónde y a quién debían ser pedidos.⁹² En cualquier caso, Wallenstein necesitaba, en particular, grandes buques de guerra que pudieran enfrentar a buques daneses o suecos. Su construcción y equipamiento no fue fácil. Además de eso, fue necesario proporcionar tripulaciones entrenadas. No tenemos ningunos documentos sobre números de buques que el almirantaz-

89. KOLLMANN, *Valdštejn*, pp. 252-253; El desarrollo futuro mostró que la Hansa, en realidad, se interesaba de manera extraordinaria en el comercio con España, pero no quería someterse a la política imperial y traficar por intermedio de la Compañía comercial hispano-hanseática. Ya en octubre de 1629, 50 buques se prepararon en Hamburgo para el viaje a España. Al mismo tiempo, el consejo municipal de Lübeck comenzó a negociar secretamente con los españoles, de lo que se Wallenstein se enteró solo mediante agentes de Tilly. También Gdansk demostró su interés por el comercio con España. Esta ciudad se unió a los acuerdos de certificados navales, concluidos por las ciudades hanseáticas, con algún atraso. También un proyecto de la compañía comercial con sal española del año 1628 confirma un interés mutuo. Debía tratarse de la empresa privada de los mercaderes y nobles bajo la protección de la armada imperial en Wismar. Sin embargo, el único noble que demostraba su interés por este proyecto, fue el duque Federico de Holstein. La compañía debía transportar sal española a la costa de Holstein a cambio de granos. No obstante, nada comprueba que la compañía debía haber funcionado contra el comercio holandés. Después de la paz de Lübeck, no tenemos más informaciones sobre las actividades de la compañía. HROCH, Miroslav, *Valdštejnova politika v severním Německu v letech 1629-1630*, Sborník historický 5, 1957, p. 218.

90. Wallenstein al consejo municipal de Lübeck, NA VL F 67/50. La respuesta de la ciudad no es conocida.

91. Wallenstein al consejo municipal de Lübeck 16. 12. 1628, NA VL F 67/50; la tentativa de Wallenstein recibir algunos buques de Hamburgo y Lübeck en el otoño de 1628 no acabó con éxito (OPEL, *Der niedersächsisch-dänische Krieg*, vol. III, p. 661).

92. Schwarzenberg a Wallenstein, NA VL F 67/52 17. 12. 1628.

go imperial en Wismar recibió hasta fines de 1628. Pero el optimismo de Wallenstein de fines del año anterior desapareció. Ya no decía tan frecuentemente que visitaría al rey danés en sus islas, pero aún no había abandonado esta idea completamente.⁹³

En el curso de la Dieta Hanseática de septiembre de 1628, Wallenstein negoció intensamente la llegada de la armada polaca para fortalecer su armada. El barón de Auchy, apoyado por el nuncio apostólico Santa Croce, instaba constantemente al rey polaco para que enviara su armada a Wismar.⁹⁴ Lo hizo por encargo del Conde-Duque de Olivares. El 10 de agosto, Wallenstein solicitó a Segismundo III lo mismo. Después de un mes, Auchy informó a Wallenstein que el rey finalmente había decidido enviar su armada a Wismar, pero que necesitaba 1000 hombres para sus tripulaciones. Wallenstein debía enviarlos de inmediato y secretamente a Gdansk. Al mismo tiempo, Auchy le aseguró a Wallenstein que haría todo lo posible para que los buques salieran de Gdansk lo antes posible.⁹⁵ Olivares incluso ofreció a los mercaderes de Gdansk una posibilidad de participar en la compañía comercial hanseático-ibérica. Sin embargo, el rey Segismundo III estaba ofendido por esta propuesta y la rechazó.⁹⁶

En noviembre de 1628, el príncipe Vladislao presentó a Auchy un nuevo plan de ataque contra Suecia. Esto sucedió ya después del abandono español del plan marítimo norteño en septiembre del mismo año, de lo que, sin embargo, en Polonia no sabían. Vladislao propuso la formación del ejército de alianza la cual formaban parte las tropas de Polonia, España, el emperador y la Liga Católica. El rey polaco debía obtener consentimiento del *sejm*, reclutar entre 8.000 y 9.000 soldados y pagar los gastos adicionales, por ejemplo por la compra de munición. Todos los aliados restantes debían alistar 5.000 soldados de infantería y 1.000 jinetes. Las tropas contra Suecia dispondrían de 27.000 soldados. Vladislao le pidió a Felipe IV entre 25.000 y 30.000 ducados por mes durante uno o dos años para ejecutar ese plan. El rey polaco y su hijo declararon sus nuevas propuestas en un momento en que en las cortes europeas comenzaban a creer que el rey sueco entraría inevitablemente en guerra contra el emperador. Segismundo III les avisó a los monarcas católicos que solo un ataque directo a Suecia podría evitar que los suecos invadieran al Imperio. Al mismo tiempo, ofreció a los Habsburgo y a Maximiliano I una solución que no debilitaría sus fuerzas.⁹⁷

Mientras que estos despachos de Auchy, junto con las nuevas propuestas de la alianza contra Suecia, llegaron a Madrid, Segismundo III envió el 22 de diciembre de 1628 su armada de nueve buques para Wismar. La armada salió de

93. KOLLMANN, p. 256.

94. SZELAĞOWSKI, *O ujsie Wisly*, pp. 305-307.

95. NA VL F 67/50 Wallenstein a Segismundo III, Güstrow 10. 8. 1628; NA VL F 67/52, barón de Auchy a Wallenstein 10. 9.1628.

96. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 228.

97. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 229.

Gdansk el mismo día y esperó enfrente de Latarnia (hoy Twierdza Wisloujście) hasta el 6 de julio. Sin embargo, unos problemas imprevistos surgieron. Las tripulaciones rehusaban zarpar si no les pagaban. Los marineros provenían del campo y los comandantes de todas partes. Consistían, principalmente, de casubios (cassubos) y flisacos de Vístula –la gente que se ganaba la vida durante la temporada por la navegación en el río y que había huido de la opresión señorial–. Estaban bien familiarizados con el agua y la navegación marítima. La guerra con los suecos fue entre ellos bastante popular porque les ofrecía un botín. Los suecos a menudo bloqueaban la costa polaca, desembarcaban allí sus tropas, la arrasaban y saqueaban. En cambio, la expedición para Wismar les parecía inútil e incomprensible. Por esta razón, probablemente, pidieron su sueldo por adelantado. No conocemos los detalles, pero parece que realmente fue pagado.⁹⁸ En enero de 1629, una escuadra polaca marchó en dirección a Mecklemburgo bajo el mando del holandés en el servicio imperial Adriaan van der Dussen.⁹⁹

El viaje a Wismar demoró a la armada debido al viento en contra. Los celos del barón de Auchy de que los suecos se aprovecharan de la ausencia de la armada polaca en Gdansk, resultaron falsos. Los buques suecos que lo bloqueaban salieron en diciembre a sus puertos. Los suecos podían haber sido engañados por los rumores, que circulaban en Gdansk, de que la armada polaca estaba a punto de atacar a Piława (Pillau, hoy Baltisk). Debido al hecho de que los informes sobre la armada de Wallenstein eran negativos, el ataque polaco tendría sentido. Los buques polacos llegaban a Wismar uno por uno desde el 8 de febrero de 1629.¹⁰⁰

¿Cuál era el tamaño total de la armada imperial? No es fácil responder a esta pregunta. Hay muchos relatos, pero ellos siempre reflejan el estado actual que parece estar sujeto a cambios rápidos. Se refieren tanto a los buques dispuestos para combate, como a los buques en construcción. En algunos casos, las estimaciones se basan en los informes parciales del enemigo que fueron transmitidos por espías. Desafortunadamente, en los informes no es siempre posible distinguir si se trata de los informes de dos observadores diferentes sobre el mismo buque.

En el momento de la llegada de la armada polaca a Wismar, Wallenstein suponía, supuestamente, de solamente 5 buques, 2 grandes y 3 pequeños.¹⁰¹ En marzo de 1629, el rey sueco Gustavo II Adolfo pensaba que la armada imperial tenía 20 buques.¹⁰² El 19 de abril de 1629, Wallenstein escribió que podía contar con 13 bu-

98. PERTEK, *Flota polska*, p. 424.

99. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 240.

100. WAHRLICH, *Der Dreißigjährige Krieg in Selbstzeugnissen, Chroniken und Berichten: Philip (V.) Graf Mansfeld-Vorderort-Bornsted* (fuente electrónica).

101. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Bałtyk*, p. 240.

102. HROCH, *Valdštejnova politika*, p. 213.

ques, pero no se sabe si este número incluía también los buques polacos.¹⁰³ En una carta del 24 de septiembre de 1629, Roy habló sobre 6 grandes buques de guerra, una galera, dos fragatas y una lancha que llevaban un total de 151 cañones, 400 marineros y 600 mosqueteros. De acuerdo con el inventario, conservado en el Archivo General de Bruselas, en 1629, se trataba de 8 buques.¹⁰⁴ Cuando bloquearon a Wismar en 1629, los suecos calcularon 12 buques, 6 galeras y dos buques justo antes de terminar. Según el testimonio de dos marineros de los buques de Lübeck que en octubre de 1630 consiguieron escapar ante los imperiales, Roy poseía 8 o 9 buques de los cuales 3 o 4 justo fueron entregados en uso. Un documento anónimo del 3 de octubre de 1630, que describe un proyecto sueco no realizado a la conquista de Wismar, confirma este número de buques. Se trata de la obra de un espía desconocido, que llamaba a sí mismo “Entrepreneur” y afirmó que en la rada de Wismar se encontraban 11 buques.¹⁰⁵ Los suecos se apoderaron en 1632 de solo 6 buques –*König Gaspar, Sankt Mikael, Maria Recompens, Vorlänger, Hans von Wismar y Muskijl*–, excepto los buques polacos. Dos de los buques mencionados se encontraban en construcción en el astillero.¹⁰⁶ Según la lista que presenta Miroslav Hroch, había en total 24 buques imperiales.¹⁰⁷ En general se puede afirmar que el número de buques de los que Wallenstein disponía no era suficiente y no correspondía a su idea de 40 a 50 buques.

Por el contrario, las informaciones sobre los buques polacos son mucho más detalladas, pero incluso aquí hay discrepancias. Según la Crónica de Wismar, 7 buques polacos, encabezados por el holandés Van der Dussen, llegaron el 8 de febrero de 1629 a Wismar. Eran los buques *Król Dawid, Tygrys, Wodnik, Arka Noego, Delfin, Panna Wodna y Biały Pies*. El 16 de febrero, un octavo buque polaco *Feniks* arribó después de haber pasado algún tiempo en un puerto de Pomerania por causa de la tormenta. Dos buques con 80 hombres chocaron contra los témpanos de hielo y se hundieron.¹⁰⁸

Sabemos que los buques polacos no pudieron entrar en el puerto porque la entrada estaba congelada. Finalmente, Felipe de Mansfeld tuvo éxito, pero con una demora notable. En su carta a Wallenstein del 24 de marzo de 1629, Mansfeld mencionó la pérdida de dos buques.¹⁰⁹ Esto corresponde a lo que está escrito en las cartas de Stanisław Małkowski quien trabajó en Madrid entre 1638 y 1647. Małkowski

103. Wallenstein a Collalto 19. 4. 1629, CHLUMECKÝ, *Die Regesten*, n. 186, p. 115. Sobre la armada imperial HROCH, *Valdštejnova politika*, pp. 203-229; *Sveriges krig*, Bilangsband I, pp. 59-63; LETOŠNÍK, Václav, *Polsko, Dům Rakouský a Albrecht z Valdštejna 1626-1629*, *Časopis českého muzea* 110, 1936, pp. 236-272, *Časopis Českého muzea* 111, 1937, pp. 211-247.

104. *Sveriges krig*, Bilangsband I, p. 273.

105. PERTEK, *Flota polska*, p. 430.

106. KOCZOROWSKI, Eugeniusz, *Flota polska w latach 1587-1632*. Varsovia 1973, p. 362.

107. HROCH, *Valdštejnova politika*, p. 213.

108. WAHRLICH, *Der Dreißigjährige Krieg* (fuente electrónica).

109. Felipe de Mansfeld a Wallenstein 24. 3. 1629, NA VL F 67/52.

nos informa sobre una armada de 10 buques.¹¹⁰ El príncipe Vladislao iba a buscar una compensación del rey español precisamente por 10 buques porque en 1632 fueron capturados por los suecos. El valor de ellos debía ser 1.000.000 ducados polacos. Cuando Małkowski negoció con los españoles sobre esta suma, disponía un inventario-presupuesto detallado que fue encontrado en el archivo de Simancas.¹¹¹ Sin embargo, solo en el caso de 9 buques conocemos sus nombres. Obviamente, por esta razón, la mayoría de los investigadores menciona el número 9.

La armada polaca formó el núcleo de las fuerzas navales concentradas en Wismar. El buque *Król Dawid* fue el buque insignia del que tenemos las mejores informaciones.¹¹²

TABLA 1. Armada polaca en Wismar. Tonelaje y equipo.

Nombre	Tonelaje	Cañones metales	Cañones de bronce	Total
1. König Dawid (Król Dawid)	400	12	21	33
2. Tiger (Tygrys)	300	9	19	28
3. Meermann (Wodnik)	200	14	6	20
4. Arca Noë (Arka Noego)	180	13	6	19
5. Delphin (Delfin)	180	14	2	16
6. Meerweib (Panna Wodna)	180	10	6	16
7. Weisse Hund (Biały Pies)	80	7	9	16
8. Sanct Jacob (Święty Jakub)	*200	-	-	10
9. Phonenix (Feniks)	200	-	-	-
10.*	1920	-	-	158

* Llegaron más tarde y no están mencionados en el inventario del año 1629.¹¹³

110. MAŁKOWSKI, Stanisław, *Memoriali alla Maesta Cattolica di Filippo Quarto Re di España e bigletti a diversi ministri da Stanislao Makoski... de dall anno 1638 sino al 1647*. Madrid 1647.

111. Stanisław Małkowski di Filipa IV, Madrid 5. 1.1646, Memoriali, k. 118v-119v.

112. KOCZOROWSKI, *Flota polska*, pp. 186-187; Hay un imagen del único buque de la armada polaco-española. Se trata de la arte lineal colorido "Armada de Wallenstein enfrente de Wismar", Schwerin, Staatliches Museum, 76 Hz. Este imagen muestra un galeón con 40 cañones *König David* en el puerto de Wismar. Reproducción en: *Albrecht z Valdštejna a jeho doba*, catálogo de exposición. Praga 2007, p. 43.

113. Compilado en base de las fuentes y libros siguientes: LEPSZY, Kazimierz, *Inwentarz floty wojennej z 1629 r.*, *Kwartalnik Historii Kultury Materialnej* 15, 1967, n. 2, pp. 304-320; KOCZOROWSKI, *Flota polska*, passim; MAŁKOWSKI, *Memoriali*, k. 118-119.

El historiador polaco Ryszard Skowron aclaró la posición de la armada polaca. Tras algunos días de haber llegado al puerto de Wismar, creó su inventario detallado cuya copia fue encontrada en el archivo de Bruselas por Kazimierz Lepszy. Después de la muerte de este historiador, el documento fue publicado por sus colaboradores.¹¹⁴ El inventario fue escrito en alemán, con la excepción del escatocolo final en español. Esto demuestra que Gabriel Posse como representante del rey polaco entregó una armada a Gabriel de Roy, agente del rey español Felipe IV. El documento está firmado por Felipe de Mansfeld y Roy, pero falta la firma de Posse.¹¹⁵ La cuestión es si el copista del inventario leyó una de las firmas ilegibles y si no substituyó la firma de Posse por la firma de Mansfeld. Este detalle puede ser crucial hasta que se encuentre el inventario original. Ya Koczorowski consideraba que Mansfeld en ese momento no estaba en Wismar y, por lo tanto, Roy se hizo cargo de la armada en su nombre como comisario imperial, aunque se menciona en el inventario como un agente de Felipe IV.¹¹⁶ Los reyes polacos, Segismundo III y después Vladislao IV, exigieron a Felipe IV por algunos años una compensación por su armada perdida. Los documentos recogidos en el archivo de Simancas, así como las cartas de Stanislaw Makowski, publicados en Madrid, confirman que el rey polaco entregó su armada a Felipe IV, no al emperador Fernando II.¹¹⁷ Desde el principio, la corte española reconoció que Roy tomó los buques en nombre del rey español Felipe IV. Este rey, por lo tanto, consideraba las quejas del rey polaco como justificadas.

El núcleo de la fuerza naval fue formado por los buques polacos. El tamaño del buque polaco *Król Dawid* era comparable solo con el tamaño del galeón *Hans von Wismar*, pero el buque polaco excedía en número de cañones.¹¹⁸ Los buques polacos, enviados a Wismar, estaban mucho mejor equipados que los imperiales. Además del mayor número de cañones, tenían en almacén velas, anclas, instrumentos de navegación, utensilios de cocina, moldes para fundir balas, municiones, víveres, armas pequeñas, etc. También tenían un número completo de las tripulaciones, mientras que en los buques imperiales prevalecían problemas graves desde este punto de vista.¹¹⁹

La llegada de la armada polaca a Wismar empeoró considerablemente las relaciones polaco-danesas. Los daneses se sentían justamente amenazados en el estrecho de Sunda y en la parte occidental del Mar Báltico. Por lo tanto, mejoraron la protección de sus propios buques mercantes y comenzaron a atacar tanto

114. LEPSZY, *Inwentarz*, pp. 301-320.

115. LEPSZY, *Inwentarz*, p. 304 (fotocópias de la última pagina del inventario), p. 320.

116. KOCZOROWSKI, *Flota polska*, p. 186.

117. SKOWRON, *Olivares, Wazowie i Baltyk*, p. 242.

118. *Król Dawid* tuvo 31 cañones, *Hans von Wismar* solo 18.

119. KOCZOROWSKI, *Flota polska*, p. 349.

a buques mercantes de Gdansk, como aquellos que a pesar de la prohibición de Cristiano IV navegaban a Gdansk.¹²⁰

Cuando los representantes daneses en Lübeck en las conversaciones presentaron las propuestas de paz, Wallenstein tuvo la impresión de que la paz sería difícil de lograr. Por lo tanto, pidió a Roy que los buques de guerra estuvieran tripulados y listos para que pudieran zarpar en la primavera de 1629. Roy le aseguró que tendría preparada una cantidad suficiente de buques de guerra a tiempo para ser armados con cañones. Al mismo tiempo, le informó sobre la carta del rey Felipe IV, quien lo había instado a continuar la construcción y la compra de buques y a tratar de superar todos los obstáculos bajo la autoridad de Wallenstein.¹²¹ Aunque las preparaciones navales continuaron, Wallenstein no estaba contento con su progreso. En marzo de 1629, escribió al emperador que con una armada tan pequeña no sería posible enfrentar a Dinamarca.¹²²

Wallenstein continuó construyendo la armada también después de haberse hecho la paz de Lübeck el 7 de junio de 1629. Ya en el momento de su firma, llamó a Felipe de Mansfeld y Gabriel de Roy en Güstrow para discutir con ellos los problemas de la construcción de la armada.¹²³ Debido al regreso de Holstein a Dinamarca, el emperador perdió dos astilleros pequeños en Itzehoe y Neustadt von Holstein. Después de concluida la paz de Lübeck, Wallenstein ordenó a Roy parar la construcción de las embarcaciones en las regiones que debían ser devueltas a Dinamarca de acuerdo con el tratado de paz.¹²⁴ Sobre todo, se trataba de Neustadt von Holstein en Holstein. Los buques, así como madera y otros suministros que estaban allí, Wallenstein ordenó llevarlos a Wismar u otro lugar seguro.¹²⁵ Sobre el destino de los buques que estaban en construcción en Friedrichstadt (hoy Fredericia), no tenemos ninguna noticia.

Sin embargo, Wallenstein consiguió obtener aún en el verano de 1629 otro buque del tonelaje de 50 *lasten* del mercader de Wismar Carl Thed.¹²⁶ Pero no tuvo éxito cuando intentó pedir prestados algunos buques daneses.¹²⁷ Wallenstein se cuidaba de la construcción naval e intentaba suministrar todo el material

120. KOCZOROWSKI, *Flota polska*, p. 349.

121. Wallenstein a Roy 14. 2. 1629, DBBT IV., n. 738, p. 289; Roy a Wallenstein 17. 2. 1629, NA VL F 67/52.

122. Wallenstein al emperador 11. 3. 1629, NA VL F 67/49.

123. Wallenstein a Mansfeld 4. 6. y a Roy 8. 6. 1629, NA VL 67/50.

124. Una orden de Wallenstein a Roy z 2. 6. 1629, para que fuera parada la construcción de buques en Itzehoe porque era necesario seguir las condiciones de la paz. NA VL 67/50.

125. Wallenstein a Roy 21. 6. y 5. 7., y a Aldringen 1. 7. 1629, NA VL F 67/50.

126. Wallenstein a Roy 17. 7. 1629, NA VL 67/50.

127. KHEVENHÜLLER, Franz Christoph, *Annales Ferdinandeï, Annales Ferdinandeï Oder Wahrhaftte Beschreibung Kaysers Ferdinandi Des Andern, Mildesten Gedächtniß, Geburth, Aufferziehung und bißhero in Krieg und Friedens-Zeiten vollbrachten Thaten, geführten Kriegen, und vollzogenen hochwichtigen Geschäften. 12. ..., darinnen Kaeyzers und Koenigs Ferdinand ... Handlungen wegen ... Kriege in Deutschland ... wie auch alle denckwuerdige*

necesario.¹²⁸ El comandante de la guarnición en Wismar y asistente de Wallenstein en la seguridad del comercio, Juan Jacobo Dewogkhy (también Dewaggi), sugirió a Roy construir 6 grandes buques de guerra y varias fragatas pequeñas. A Wallenstein le gustó mucho esta iniciativa.¹²⁹

La necesidad de continuar construyendo la armada imperial contra un nuevo enemigo, que sería cada vez más Suecia en vez de Dinamarca, fue finalmente reconocida por el emperador a principios de agosto 1629. El emperador ordenó a Wallenstein que separara varios buques armados para asegurar el comercio, el transporte marítimo y los puertos ante los ataques hostiles. Al mismo tiempo, nombró a Gabriel de Roy comisionario general con una tarea de armarlos y le envió la patente correspondiente.¹³⁰

Sin embargo, parece que ningún buque nuevo fue construido hasta el final de 1629. Roy se concentró en equiparlos y en las preparaciones necesarias para poder salir.¹³¹ Pero Roy no mostró ningún celo especial en este nivel y fue acusado de flojedad e indecisión.¹³² A partir de noviembre de 1629 ya no hay noticias sobre la construcción de nuevos buques. Ni la Dieta Hanseática de diciembre de 1629 trató los pedidos del emperador para entregar algunos buques.¹³³

Conclusión

En el año 1628, Alberto de Wallenstein, el comandante del ejército imperial en el norte de Alemania, entró en el centro de la atención tanto de la diplomacia española como de la polaca. El duque de Friedland veía en España una fuente potencial de los recursos financieros y de los expertos para la construcción de la armada lo que le permitiría derrotar al enemigo danés. Además de eso, también apoyaba la implementación del plan marítimo norteño que pretendía expulsar a los holandeses del comercio báltico. Sin embargo, el objetivo español, era obligar al emperador a participar en la guerra contra las Provincias Unidas y mantener Polonia en la guerra contra Suecia ya que esta guerra impedía Suecia entrar en la guerra en el Imperio. El gobierno español encubría estos objetivos para continuar apoyando el plan marítimo norteño que, en realidad, prácticamente

Geschichte ... vom Anfange des 1632. biß zu Anfang des 1637. Jahrs beschrieben werden, 1726 vol. 11, p. 783.

128. Wallenstein a Clamor Mendelslohe 28. 8. 1629, NA VL 67/50.

129. Dewogkhy a Wallenstein 3. 9. 1629, NA VL F 67/52, la respuesta de Wallenstein de 10. 9. 1629, NA VL 67/50.

130. Emperador a Wallenstein 9. 8. 1629, NA VL F 67/51.

131. Roy a Wallenstein 11. 7. y 23. 9. 1629, NA VL F 67/52.

132. Hatzfeld a Wallenstein 8. 8. 1629, NA VL 67/52 (k. 50 y 23); Wengersky a Wallenstein 9. y 18. 9. 1629, NA VL 67/52.

133. MESSOW, Hans Ch., *Die Hansestädte und die hasburgische Ostseepolitik im 30. jährigen Kriege*. Berlin 1935, p. 88.

abandonó. Estaba dispuesto a prestar algunos recursos financieros para mantener la fe tanto de Wallenstein como del rey Segismundo III que ambos podrían obtener una ayuda española. Esas sumas fueron invertidas en la construcción de la armada española en el Mar Báltico, nominalmente sujeta al mando de Wallenstein. Los españoles, a la par, intervenían diplomáticamente en la corte polaca, lo que dio lugar a la formación de la armada conjunta polaco-española. España, por lo tanto, se quedó hasta 1629 como potencia católica dominante en el remoto Mar Báltico y cumplió sus objetivos. Sin embargo, estos éxitos debían tener solo un efecto temporal porque las dificultades económicas y otros problemas a que Wallenstein se enfrentaba en el norte de Alemania durante la construcción de la armada iban en aumento.

Fuentes

- Archivo familiar de los Schwarzenberg, Hluboká nad Vltavou 1339-1945* (RA Schwarzenberg), Archivo Estatal Regional en Třeboň (SOA Třeboň).
Archivo familiar de los Wallenstein, Mnichovo Hradiště 1166-1945 (1974) (RAV), Archivo Estatal Regional en Praga (SOA Praga).
Sbírka přepisů z domácích a zahraničních archivů a knihoven /1000/-/2000/.
Staré militare, Praga 1527-1748 (ML), Archivo Nacional en Praga (NA).
Valdštejniana, Jičín 1622-1634 (VL), Archivo Nacional en Praga (NA).

Bibliografía

- Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*. Barcelona 1975.
 Álvarez Nogal, C., *El crédito de la monarquía hispánica*. Valladolid 1997.
 Bei Der Weiden, Helge, *Wallenstein und die kaiserliche Ostseeflotte 1627-1632 aus tausend Jahren mecklenburgischer Geschichte*. Colonia-Viena 1979.
 Cichocki, Marian, *Mediacja Francji w rozejmie altmarskim*. Cracovia 1928.
 Disney, Anthony R., *Twilight Of The Pepper Empire: Portuguese Trade In Southwest India In The Early 17th Century*, Cambridge (Mass.) 1978.
 Dominguez Ortiz, A., *Política y hacienda de Felipe IV*. Madrid 1983.
 Dorobisz, Janusz, *Jakub Zadzik (1582-1642)*. Opole 2000.
 Elliot, J. H., *The Count-Duke de Olivares, The Statesman in an Age of Decline*. London 1986.
 Fenrych, Wiktor (ed.), *Akta i Diariusz Królewskiej Komisji Okrętowej Zygmunta III z lat 1627-1628*. Gdańsk-Gdynia 2001.
 Forbelský, Josef, *Španělé, Říše a Čechy v 16. a 17. století. Osudy generála Baltasara Marradase*. Praga 2006.

- Föster, Friedrich Christoph, *Albrechts von Wallenstein, des Herzog von Friedland und Mecklenburg ungedruckte eigenhändige Briefe und amtliche Schreiben aus den Jahren 1627 bis 1634 an Arnheim (Arnim), Aldringer, Gallas, Piccolomini, Tilly und andere Fürsten Wallensteins*. Berlin 1828-1829.
- Hroch, Miroslav, *Valdštejnova politika v severním Německu v letech 1629-1630, Sborník historický 5*, 1957, pp. 203-228.
- Hroch, Miroslav, *Wallensteins Beziehungen zu den wendischen Hansestädten, Hansische Studien Heinrich Sproemberg zum 70. Geburtstag*, 1961, pp. 118-137.
- Chlumecký, Petr Jiří, *Die Regesten oder chronologische Verzeichnisse der Urkunden in den Archiven zu Iglau, Trebitsch, Triesch, Gross.Bitesch und Pirnitz, sammt den noch ungedruckte Briefen Kaisers Ferdinand der Zweiten, Albrechts v. Waldstein und Romboalds Grafen Collalto*. Brno 1856.
- Indra, Bořivoj, *Albrecht z Valdštejna v archivních dokumentech Státního oblastního archivu v Praze*, Fučíková, Eliška; Čepička, Ladislav (ed.), *Albrecht z Valdštejna jako investor do svého vlastního osudu: Ekonomické aspekty jedné raně novověké kariéry*. Praga 2007, pp. 345-353.
- Israel, *The Dutch Republic, Its Rise, Greatness and Fall 1477-1806*, Oxford 1995.
- Israel, Jonathan I., *The Politics of International Trade Rivalry during the Thirty Years War, Gabriel de Roy and Olivares' Mercantilist Projects, 1621-1645, The International History Review 8*, 1986.
- Khevenhüller, Franz Christoph, *Annales Ferdinandeae, Annales Ferdinandeae Oder Wahrhaftige Beschreibung Kayseris Ferdinandi Des Andern, Mildesten Gedächtniß, Geburth, Aufferziehung und bißhero in Krieg und Friedens-Zeiten vollbrachten Thaten, geführten Kriegen, und vollzogenen hochwichtigen Geschäften. 12. ..., darinnen Kaeyzers und Koenigs Ferdinand ... Handlungen wegen ... Kriege in Deutschland ... wie auch alle denckwuerdige Geschichte ... vom Anfange des 1632. biß zu Anfang des 1637. Jahrs beschrieben werden*, vol. 11, 1726.
- Koczorowski, Eugeniusz, *Flota polska w latach 1587-1632*. Varsovia 1973.
- Kollmann, Josef, *Valdštejn a evropská politika 1625-1630: Historie 1. generalátu*. Praga 1999.
- Kostlán, Antonín, *Albrecht z Valdštejna jako investor do svého vlastního osudu: Ekonomické aspekty jedné raně novověké kariéry*, Fučíková, Eliška; Čepička, Ladislav (ed.), *Albrecht z Valdštejna: Inter arma silent musae?* Praga 2007, pp. 38-60.
- Kunisch, Johannes, *Wallenstein als Kriegsunternehmer. Auf dem Wege zum absolutistischen Steuerstaat*, Hrsg. von Uwe Schultz, *Mit dem Zehnten fing es an. Eine Kulturgeschichte der Steuer*. München 1986.
- Lepszy, Kazimierz, *Inwentarz floty wojennej z 1629 r.*, *Kwartalnik Historii Kultury Materialnej 15*, 1967, n. 2, pp. 304-320.

- Letošník, Václav, *Polsko, dům Rakouský a Albrecht z Valdštejna 1626-1629*, *Časopis Českého muzea* 110, 1936, pp. 235-292, 111, 1937, pp. 211-247.
- Líva, Václav, *Prameny k dějinám třicetileté války – Regesta Fondu Militare, Parte IV. 1626-1635*. Praga 1953.
- Lonchay, Henri; Cuvelier, Joseph, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les Affaires des Pays-Bas au XVIIem siècle*, vol. II *Précis de la correspondance de Philippe IV. avec l'Infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles 1927.
- Mąkowski, Stanisław, *Memoriali alla Maesta Cattolica di Filippo Quarto Re di España e bigletti a diversi ministri da Stanislao Makoski... de dall anno 1638 sino al 1647*. Madrid 1647.
- Mařa, Petr, *Svět České aristokracie: 1500-1700*. Praga 2004.
- Messov, H. Ch., *Die Hansestädte und die habsburgische Ostseepolitik 1627-1628*. Berlin 1935.
- Opel, Julius Otto, *Der niedersächsisch-dänische Krieg*, vol. I-III. Magdeburg 1872-1894.
- Pertek, Jerzy, *Flota polska w Wismarze (1629-1632)*, *Przegląd Zachodni* 10, 1954, n. 7/8, pp. 415-434.
- Pfaffenbichler, Matthias, *Valdštejn jako vojenský podnikatel*, Fučíková, Eliška; Čepička, Ladislav (ed.), *Valdštejn: Albrecht z Valdštejna Inter arma silent musae?*, Praga 2007, pp. 263-270.
- Polišenský, Josef; Kollman, Josef, *Valdštejn, ani císař, ani král*. Praga 1995.
- Rodenas Vilar, Rafael, *La política europea de España durante la guerra de los Treinta Años (1624-1630)*. Madrid 1967.
- Skowron, Ryszard (ed.), *Documenta Polonica ex Archivo generali hispaniae in Simancas*. Cracovia 2015.
- Skowron, Ryszard, *Olivares, Wazowie i Bałtyk, Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621-1632*. Cracovia 2002.
- Sousedík, Stanislav, *Walerian Magni 1586-1661. Próba odnowienia filozofii chrześcijańskiej XVII wieku*. Varsovia 1991.
- Straub, Eberhard *Pax et Imperium*. Paderborn 1980.
- Szelągowski, Adam, *O ujście Wisły: Wielka wojna pruska*. Varsovia 1905.
- Wahrlich, Bernd, *Der Dreißigjährige Krieg in Selbstzeugnissen, Chroniken und Berichten, Mansfeld-Vorderort zu Bornstedt, Philipp (V.) Graf von* (fuente electrónica).
- Zawadski, Konrad, *Gazety ulotne polskie i polski dotycząnce XVI-XVIII wieku. Bibliografia, vol. 1: 1514-1661*. Wrocław 1977.